

UNIVERSIDAD SANTO TOMÁS

FACULTAD DE SOCIOLOGÍA

**Prácticas de consumo consciente, responsable y solidario ejercido
en comunidades de consumidores de Bogotá ligadas al circuito
agroalimentario local SALSA**

Lorenzo Castilla H.

Dirigida por la Docente: Luz Ángela Tabares

BOGOTÁ D.C. COLOMBIA MAYO 2016

Agradecimientos

Al comité de integración regional SALSA y a todas las personas que hacen parte de este proceso constante de construir espacios y relaciones solidarias desde la organización colectiva.

Índice

Introducción.....	1
-------------------	---

CAPITULO 1

1. Problema de investigación.....	5
1.1 Justificación.....	5
1.2 Problema de investigación.....	9
1.3 Pregunta de investigación.....	10
1.4 Objetivos.....	17
1.5 Objetivos específicos.....	17
Antecedentes bibliográficos.....	19

CAPITULO 2

3. Marco conceptual.....	25
3.1 Hegemonía en los procesos de consumo de alimentos.....	27
3.2 El habitus en los grupos de consumo.....	32
3.3 Alternativas al paradigma hegemónico neoliberal.....	41
4. Diseño metodológico.....	49
4.1 Enfoque metodológico.....	51
4.2 Descripción del objeto de estudio.....	52
4.3 Estrategia metodológica.....	55

CAPITULO 3

Análisis de las prácticas de consumo consciente, responsable y solidario desarrolladas en el circuito agroalimentario local SALSA

5. Análisis de resultados.....	62
5.1 Caracterización de los grupos de consumidores y su participación dentro del grupo de consumo.....	62
5.2 Análisis del el consumo consciente responsable y solidario en la relación productor – consumidor.....	71
5.3 Apropiación de un capital simbólico.	79
6. Conclusiones.....	84

7. Bibliografía.....	87
8. Anexos.....	89

Índice de Tablas

Tabla # 1. Talleres de consumo.....	49
-------------------------------------	----

Índice de Graficas

Grafica # 1. Lugar donde adquiere alimentos.....	61
Grafica # 2. Criterios de Consumo.....	63
Grafica # 3. Prelación a productos.....	66

Resumen

El trabajo investigativo de los procesos de consumo aquí expuestos, busca expresar las estrategias de organización popular, que son utilizadas por las organizaciones sociales y campesinas para fortalecer su trabajo por la soberanía alimentaria desde la alimentación basada en la producción agroecológica para el equilibrio de los seres con el territorio. La exploración del conocimiento alternativo y la generación de vínculos campo-ciudad a partir de la validación de formas comunitarias de relacionarse, expresa la capacidad de formar relaciones y vínculos fuera de las lógicas de la hegemonía neoliberal.

Introducción

La importancia de entender y poner en práctica modos distintos de relacionarse entre los seres humanos y el entorno natural, desde la relación que se ejerce con los alimentos y lo que representan, es una de las principales motivaciones de esta investigación.

El presente y trayectoria de movimientos y organizadores sociales y populares es una de las fuentes en donde se encuentran propuestas de construcción alternativa de prácticas alimentarias, y en donde se pueden abordar procesos que involucran la participación de los actores sociales rurales y urbanos en la construcción de circuitos agroalimentarios que implican formas distintas de asumir lo alimentario en lo social.

Los circuitos agroalimentarios representan una estrategia de incidencia que desde las organizaciones se utiliza para acercar a familias productoras y consumidoras en relaciones donde se formaliza la interdependencia que tienen los productores, transformadores, intermediarios y consumidores. Son un proceso organizativo y comunicativo sobre la base de canastas solidarias y compras colectivas, las relaciones sociales que se tejen dentro del circuito buscan la construcción de escenarios alternativos de alimentación y se enmarcan en relaciones sociales de igualdad, solidaridad y cooperativismo, como también en una estrecha conciencia de la relación del ser humano con la naturaleza.

Es de gran importancia reconocernos como un conjunto de actores pensantes que hace parte de un sistema natural que integra el campo y la ciudad en relaciones de las cuales tenemos un rol importante, siendo determinados por nuestra participación como productores o consumidores de alimentos y por el conocimiento y experiencia de su consumo.

En el primer capítulo se propone una reflexión sobre las lógicas capitalistas impuestas desde la política económica neoliberal, y la incidencia

de estas en el sistema alimentario colombiano y en los hábitos de consumo de alimentos. También se expresa la capacidad de formular imaginarios distintos desde el reconocimiento de la incidencia que tienen las formas de consumo de alimentos sustentadas en los principios de solidaridad, conciencia y responsabilidad.

En este sentido se expone una propuesta alternativa para el sector alimentario en Bogotá, a partir de la sensibilización a la ciudadanía por parte de estrategias de formación en la práctica de un ejercicio consciente de consumo de alimentos, que implica una racionalidad solidaria consciente y responsable desde la lógica del circuito agroalimentario, resaltando la importancia de pequeños y medianos productores rurales en la producción de alimentos y en el sostenimiento de la ciudad y de la vida en el territorio por medio de la soberanía alimentaria.

Es importante entender la relación del campo y la ciudad por la capacidad de la agricultura agroecológica de alimentar la ciudad, y en este sentido otorgarle los medios de subsistencia necesarios para la vida digna y saludable de sus habitantes. La capacidad de asumirnos como una comunidad interdependiente, implica reconocer al campo como parte esencial de las ciudades, y a los ciudadanos como actores de un diálogo constante basado en los alimentos y la diversidad productiva de la cual los productores campesinos son el origen.

El estudio de estos grupos de consumo implica reconocer las formas de apropiación de los alimentos desde la investigación de los hábitos de consumo de los participantes del circuito agroalimentario local, para reconocer el tipo de relaciones que se presentan dentro de esta iniciativa y como se transforma la realidad alimentaria local a partir de la reflexión sobre las relaciones de consumo individualista propias del capitalismo.

La importancia de conocer lo que consumimos, su procedencia y sus consecuencias sociales y medioambientales es imprescindible para todos aquellos a los que la sociedad de consumo masivo que reproduce la

sociedad moderna, representa el detrimento de las formas propias y diversas de relacionarse con el campo, los seres y los alimentos. Por este motivo un ejercicio reflexivo de los procesos de consumo es el punto inicial para una transformación socioeconómica y político cultural, que se hace cada día más urgente.

Por último se exponen experiencias en diferentes partes del mundo de formas alternativas de producción y consumo de alimentos que se constituyen como alternas o antagónicas a la producción y consumo capitalista de alimentos.

En el capítulo dos se desarrolla el marco teórico a partir de la reflexión sobre la monocultura capitalista que supone la producción material y simbólica de la vida sobre la base del neoliberalismo económico. Es importante entender con referencia al capitalismo, que su pertinencia para esta investigación consiste en expresar como se condicionan las relaciones alimentarias por el consumo individualista que se propone desde la lógica neoliberal y como se condicionan o niegan los modos de producción y consumo de alimentos distintos a los concebidos o aceptados por esta.

Posteriormente se proponen los conceptos de hegemonía y hábitos como marco para la comprensión de los procesos de consumo expresados dentro del circuito agroalimentario, entendiendo como campo investigativo la consecución de soberanía alimentaria y la consolidación de imaginarios que vinculan practicas contra hegemónicas y que tienen prelación a formas de conocimiento emergente, negado u olvidado por la estructura racional de la sociedad moderna y que se verifica desde la apropiación y significación de los alimentos desde el consumo consciente responsable y solidario. Hay que resaltar que la lógica neoliberal constituye un instrumento de hegemonía, el cual se ha expandido sobre los imaginarios y las culturas de múltiples comunidades y naciones.

Para abordar las alternativas a estas formas de dominación en las relaciones alimentarias se debe reconocer la capacidad de surgimiento y

acción de estas propuestas alternativas de producción, transformación, distribución y consumo, como resultado de un dialogo con saberes que han sido excluidos del mundo moderno por la racionalidad occidental, (Sousa, 2010), asumiendo la influencia de la hegemonía en las subjetividades.

Desde este panorama se ponen de manifiesto las expresiones de la economía social y solidaria como un paradigma que sugiere la capacidad de formas distintas de reproducción de la vida, basadas en la agroecología, el consumo de productos libres de agroquímicos y transgénicos y enfocadas en la comunidad y la solidaridad principalmente.

El capítulo tres expone las características de apropiación alimentaria por parte de los consumidores vinculados al circuito agroalimentario local, proponiendo una caracterización de los grupos que permita un análisis de su consumo de alimentos. Posteriormente se expresan las relaciones presentes en el dialogo campo ciudad abordando los lazos que se tejen entre productores y consumidores como proceso de construcción colectiva del circuito agroalimentario local y de soberanía alimentaria, para finalmente determinar la capacidad de consolidación de imaginarios alternos a los establecidos por el sistema hegemónico capitalista desde la práctica de relaciones alimentarios basadas en el consumo consciente, responsable y solidario.

CAPITULO 1

1.1 Justificación

Abordar los procesos de consumo de alimentos como campo investigativo en donde se expresan las luchas sociales, es para apoyar la capacidad de organización colectiva necesaria para la consecución de la soberanía alimentaria, brindar apoyo a los alimentos y productores locales y proponer una reflexión colectiva sobre la importancia de la soberanía alimentaria en el país, esto debe ser un ejercicio constante que se apoye no solo de los movimientos y organizaciones sociales sino también de la esfera académica y estudiantil. .

La estructura alimentaria propuesta desde la lógica neoliberal ha desplazado los alimentos locales, la oferta del mercado agroindustrial ha promovido hábitos de alimentación cada vez más homogéneos, que han relegado la diversidad de alimentos producidos en el país, imponiendo un modelo agroindustrial a nivel rural que va en detrimento de la diversidad cultural y alimentaria.

Identificar los espacios que generan imaginarios alternativos al capitalismo a partir de las prácticas cotidianas en el espacio del consumo de alimentos, vinculando la incidencia civil desde la práctica de hábitos de consumo que se orientan por vínculos comunitarios, representan estrategias de organizaciones campesinas donde es posible explorar y aprender sobre las experiencias solidarias de consumo de alimentos.

En este sentido las experiencias de múltiples procesos de organización popular por la soberanía son canalizados desde la campaña por la Soberanía alimentaria, Seguridad y Autonomía (SALSA) donde desde 2011 se han articulado organizaciones de producción campesina en estrategias de empoderamiento colectivo y sensibilización del sector urbano sobre el sistema alimentario local y la defensa del territorio para la producción de alimentos sanos.

La maximización de la ganancia, la necesidad de la competencia, la acumulación basada en la explotación del trabajo asalariado, sobre las que opera el sistema agroalimentario ha llevado a que, a pesar del crecimiento en la agricultura, desde el año 1995 se incrementa constantemente el número de personas subnutridas en el mundo, con su pico más alto en 2009, 1.023 millones. Es imperativo señalar que los altos costos de los alimentos son el principal motivo de la subnutrición, a su vez, de manera perversa, el sistema agroalimentario también es responsable de los mil millones de seres humanos que sufren de sobrepeso. Junto a este terrible cuadro, se presenta el enriquecimiento de grandes empresas de la alimentación: “la crisis alimentaria está enriqueciendo a un grupo de inversionistas y corporaciones multinacionales, mientras destrozan a los más pobres y ponen al resto del planeta en una situación de riesgo tanto económica como ambiental (Holt Gímenez, 2013:17).

La importancia de articular a toda la sociedad desde núcleos académicos, comunitarios, populares o vecinales, es necesario para fortalecer los procesos de construcción colectiva de soberanía alimentaria y de conciencia social, que se logran desde la praxis orientando a los seres a la consolidación de nuevas formas de relacionarnos con el campo, la naturaleza y con nuestros semejantes, interiorizando el poder que cada uno tiene de aportar a un cambio, partiendo de la incidencia que implican hábitos de consumo conscientes y solidarios.

El comité de integración regional SALSA, organiza a partir de una estrategia en incidencia sobre los procesos de consumo que se tienen en la ciudad, vínculos entre comunidades urbanas y rurales a procesos de consumo que se basan en alimentos campesinos que son ofrecidos directamente desde las organizaciones productoras que participan en la

lógica del circuito agroalimentario local, el cual es impulsado desde el comité en un marco de economía solidaria.

En este sentido la presente investigación pretende analizar el curso de los procesos de consumo reproducidos en la estrategia de incidencia en el consumo alimentario SALSA, y como este procesos constituye espacios de interacción y de consumo alternativo a lo establecido dentro de la lógica neoliberal, vinculando un análisis sociológico a sus experiencias en su trabajo con consumidores.

La necesidad de priorizar la producción agrícola local implica la construcción de circuitos agroalimentarios locales en los que las personas, familias y comunidades puedan vincularse, desempeñando un rol a nivel rural y urbano. Favoreciéndose colectivamente de los vínculos comunitarios como instrumento de alimentación saludable e interdependencia campo ciudad. El circuito agroalimentario implica el derecho de los productores y consumidores a poder decidir lo que quieren consumir y, cómo y quién lo produce y provee.

La investigación sobre los procesos de interacción de los actores sociales a partir del consumo de alimentos y su significación pretende aportar al comité SALSA en el fortalecimiento de las estrategias de incidencia en el trabajo con consumidores urbanos, profundizando en la articulación de la academia, los movimientos sociales y la sociedad civil para la soberanía alimentaria.

Planteamiento del problema de investigación

1.2 Problema de investigación

Durante los últimos ocho años, las organizaciones sociales y populares que se han organizado para construir alternativas de vida, producción y consumo de alimentos en el territorio nacional, y más específicamente en Bogotá – Cundinamarca han canalizado su experiencia en el comité SALSA que se constituye para generar un avance que establece nuevas estrategias para generar vínculos que involucren a la sociedad civil con el objetivo de; “construir una propuesta de política pública de soberanía alimentaria, seguridad y autonomía en Colombia, en el marco de la defensa del derecho humano fundamental a la alimentación, con amplia participación de sectores sociales”(Galeano, 2009: 1).

Desde las organizaciones populares se afirma que el sistema alimentario capitalista actual, se orienta a la producción de dinero y no a la producción de alimentos. En este sentido se privilegian las relaciones rentables para la expansión del capital sobre el derecho que tienen las personas de acceder a una alimentación adecuada y a la elección soberana de la forma de producción y consumo de alimentos.

“En Colombia, las manifestaciones de la crisis alimentaria son evidentes y alarmantes, y tienden a empeorar si continúan las políticas económicas, agroalimentarias y rurales en la misma línea: La información disponible a 2008 indica un porcentaje de personas en pobreza extrema (indigencia) en la zona rural del país de 32,6%, frente al 13,1% estimado para la cabecera. En cuanto a pobreza el informe indica que la zona rural para el 2008 presenta un 65,2% de personas en pobreza, mientras que el área urbana tiene un 39,8%. La

pobreza va de la mano con la imposibilidad de ejercer el derecho a la alimentación adecuada, un 57,5% de hogares rurales se encuentran en inseguridad alimentaria, mientras que un 38,4% de los hogares urbanos lo están. En total el 12% de los colombianos (unas 5 millones de personas) se encuentran en condiciones de desnutrición” (Ordoñez, 2013: 2).

Para contextualizar acerca de las políticas neoliberales que influyen en el panorama alimentario, es preciso decantar las instituciones que regulan la política internacional. Existe un conjunto de instituciones que orientan el flujo de las relaciones internacionales entre los países, que son de carácter internacional y en donde se concentran las decisiones y el poder de la economía mundial, esta estructura de dominación (Wallerstein, 2001) la componen instituciones como la Organización mundial del comercio (OMC), Banco mundial (BM), Organización de la Naciones Unidas para la Alimentación (FAO) Fondo monetario internacional (FMI), en el caso de América podemos referirnos al Área de libre comercio de las Américas (ALCA), Organización para el tratado del atlántico norte (OTAN) etc.

Este conjunto de instituciones internacionales se encarga de proponer políticas de promoción del desarrollo basado en el crecimiento económico e industrial de los países, la aplicación de políticas de liberalización del comercio se convierte en una herramienta progresiva de detrimento de la vida digna y los medios de producción de las zonas consideradas periféricas desde la perspectiva de su desarrollo económico e industrial, , estableciendo una dependencia creciente de los productos de las potencias como EE. UU. Y Europa desplazando a los productores locales al desempleo y la quiebra. como lo plantea (Wallerstein, 2001)

“El comercio mundial de alimentos está controlado por un puñado de transnacionales, a las que imitan las pequeñas mafias locales (de la cebolla, de la palma africana; las mafias gremiales del azúcar, del arroz, del café, del banano, de las flores, etc.) Aquí se destaca la mafia de las “corporaciones de las ciencias de la vida”, estilo Monsanto, para el control de las semillas y de los insumos agrícolas, a las que lamentablemente tratan de imitar los disfrazados de las ciencias agrícolas de instituciones gubernamentales y empresas privadas locales. A

ellas nos oponemos desde sectores populares por medio de la conservación de semillas campesinas y el ejercicio de la agricultura limpia con recursos locales”(Mejía, 2010: 100).

El efecto de las políticas neoliberales y la imposición de una dependencia alimentaria, expone la necesidad de visibilizar la forma en la que este modo de sistema alimentario industrial afecta los procesos de consumo de las personas en la ciudad de Bogotá, entendiendo que hay una degradación progresiva de los ecosistemas, alimentos y cultura. Por esta razón el vínculo que se ejerce en las ciudades con los alimentos desde los procesos de consumo es aquí entendido como un punto coyuntural de incidencia para la participación activa de la sociedad civil en la definición de un curso coherente de política alimentaria.

Hacer un seguimiento investigativo de las características que se dan en el espacio del consumo alimentario, entender la influencia de los modos de producción hegemónicos para contribuir y visibilizar a partir de un análisis sociológico los procesos de las comunidades urbanas y rurales en los espacios de interacción, consumo y acciones de construcción de escenarios alternativos y de resistencias frente a la crisis alimentaria.

Los procesos globales de producción agroindustrial que han incidido en la situación alimentaria local de Colombia, entendiendo la influencia a partir de las políticas alimentarias neoliberales y estructura hegemónica representativas de la sociedad moderna, expresan a partir de la incorporación de sistemas de disposiciones homogéneas, como lo expresara Bourdieu (2012), en el proceso social y económico de producción y consumo de alimento, la manera en que las personas incorporan una dieta homogénea, en la medida en que consumen los productos homogéneos de la producción agroindustrial.

Contrario al detrimento ambiental que el libre comercio y el consumo exacerbado que el neoliberalismo propone, la economía social y solidaria y la soberanía alimentaria convocan los conocimientos tradicionales, populares, indígenas, raizales, campesinos etc. que han mantenido la

sostenibilidad del territorio y la cultura, relacionándose coherentemente en dinámicas equilibradas con la naturaleza, con la comunidad y con la preservación de la biodiversidad.

“El mercado capitalista debe ser superado porque es alienante en sí mismo, máxime por estar dominado por el poder de los grupos monopólicos que manipulan los valores, necesidades y formas de socialización a través de su control de la comunicación social y además ahora tiende a excluir a ingentes mayorías del derecho mismo a ser consumidor y productor” (Coraggio, 2011: 44).

La economía social y solidaria hace responsables únicamente a las comunidades de las decisiones de producción, distribución y consumo, y no propende por una concentración de riqueza, pretende el intercambio justo en todas las relaciones colectivas.

En este sentido y desde la Vía Campesina (2015) (Movimiento campesino internacional) se afirma que; el acceso a los alimentos concierne a todos los miembros de la sociedad, así como la calidad y el sostenimiento de los territorios de donde provienen, el compromiso colectivo de las comunidades en torno a la planificación y contextualización de sus hábitos de consumo, la reflexión sobre la importancia de éstos en la dinámica rural urbana, la capacidad de elegir los productos que consumimos y la forma en la cual los consumimos.

Es preciso abordar cómo se conforman alternativas populares al modelo hegemónico de consumo de alimentos, establecer la influencia de las estructuras hegemónicas de consumo, cuáles son las condiciones culturales y las estructuras objetivas de percepción que se expresan en los hábitos de consumo de alimentos en la ciudad de Bogotá.

El presente ejercicio investigativo de los procesos de consumo de los grupos de consumidores en Bogotá, pretende profundizar la forma en la que los consumidores apropian he incorporan a su dieta y a su vida distintos tipos de productos alimenticios, y cómo éstos se presentan como significativos, siguiendo a Schütz,(1977) cuales son las estructuras de

significados que permiten identificar y clasificar, diversos productos en tanto próximos o lejanos, profundizando en el sentido que cada actor le asigna a la acción de consumir alimentos.

Por esta razón se hacen relevantes los procesos de movimientos y organizaciones sociales y populares que trabajan por la soberanía y seguridad alimentaria en Colombia, los cuales operan desde un enfoque social y solidario, crítico al modelo económico establecido.

Dentro de la organización no gubernamental Asociación de Trabajo Interdisciplinar (ATI) confluyen organizaciones de carácter campesino y popular que se suman al fortalecimiento de múltiples proyectos que trabajan por la justicia social, en donde se gestionan acciones comunes para el buen vivir y la soberanía, abriendo el debate en distintos escenarios, tanto políticos como sociales sobre el modelo de desarrollo económico y social del país. La articulación con redes de apoyo económico para la financiación de estos proyectos es parte de las funciones de ATI. El proyecto SALSA (Comité de integración regional por la soberanía y seguridad alimentaria) conforma una alianza de cooperación internacional que se enfoca en el fortalecimiento de las economías locales y regionales, por medio de la economía social y solidaria como marco para la consecución de procesos que fortalezcan la relación de interdependencia entre el campo y la ciudad, enfatizando en la importancia para el país de proteger sus ecosistemas y las formas de comunidades campesinas, indígenas y raizales de vivir producir y consumir alimentos.

El presente ejercicio investigativo tiene como objeto de estudio el proceso del Circuito agroalimentario local SALSA que surge como una alternativa al modelo alimentario hegemónico en Bogotá, y que opta por los principios de comunidad y solidaridad para la consecución de alimentos en la ciudad, dándole prioridad a la formación en consumo consciente y responsable como eje para el funcionamiento del circuito agroalimentario local y la consecución de un buen vivir.

Ahora bien, el proyecto comité de integración regional por la soberanía y seguridad alimentaria (SALSA) articula a los consumidores con las organizaciones rurales, incluyéndolos en un constante proceso de organización, (El Circuito Agroalimentario) en el cual se canalizan las estrategias de múltiples comunidades y culturas campesinas e indígenas Colombianas en la participación del circuito agroalimentario como una alternativa viable para el fortalecimiento comunitario de una vida digna basada en un dialogo, campo-ciudad, para la soberanía alimentaria.

“El Circuito Agroalimentario consiste en que todas las fases del circuito; producción, distribución, comercialización y consumo, se rigen por los principios de economía solidaria y popular, se enfocan en la seguridad y soberanía alimentaria, y representan nuevas formas de relaciones sociales económicas y políticas alternas a las hegemónicas” (Manual de soberanía alimentaria, 2015).

El espacio de intercambio que constituye el circuito agroalimentario local SALSA se establece como una puerta donde el conocimiento popular y el consumidor convencional, expresado en el sentido común y representado en el habitus de consumo de alimentos, representan formas de asumir un consumo de alimentos diferentes, el individualismo o por valores alternos a los hegemónicos, desde este punto se hace importante realizar un análisis sociológico de la organización en torno al consumo de alimentos y como representa una lucha social en el plano del consumo, donde múltiples actores sociales que se determinan por la situación alimentaria desarrollan practicas alternativas.

En este sentido la confluencia de comunidades rurales y urbanas en la consolidación de vínculos comunitarios es abordada para su análisis desde el proceso de consumo consciente que las personas, familias, los grupos vecinales, barriales y locales realizan en sus hogares, en el marco del circuito agroalimentario dándole un sentido determinante al proceso de orientar sus acciones en el ámbito de la vida comunitaria donde el Circuito agroalimentario local representa el interés colectivo.

Es preciso priorizar las relaciones que se generan entre los productores y consumidores que interactúan en el circuito agroalimentario estableciendo los alcances en clave de solidaridad y de interdependencia para poder establecer escenarios alternativos de interacción.

“El consumo abarca los procesos sociales de apropiación de los productos, y por tanto la lucha de las clases por participar en la distribución y hacer presentes sus derechos en la planeación social. En este sentido, el consumo es mucho más que el repertorio de actitudes y gustos catalogados por las encuestas funcionalistas de mercado y opinión, o que el área donde se completa el proceso productivo, donde "se realiza el producto", como decía Marx. El consumo es el lugar en el que los conflictos entre clases, originados por la desigual participación en la estructura productiva, se continúan a propósito de la distribución de los bienes y la satisfacción de necesidades. Es también el concepto clave para explicar la vida cotidiana, desde el cual podemos entender los hábitos que organizan el comportamiento de diferentes sectores, sus mecanismos de adhesión a la cultura hegemónica o distinción grupal, de subordinación o resistencia” (García, 1984: 72).

Hablar de consumo supone, entender por qué es determinante la acción de consumir, y de hacerlo de una manera crítica, ya que este acto, implica una acción que es orientada por una concepción del mundo, por una estructura de pensamiento, en la cual hay una disputa de los valores solidarios y colectivos, y el individualismo que la cultura hegemónica representa.

En este sentido siguiendo a Schütz (1977) es preciso indagar sobre las características culturales que constituyen la experiencia social y que desde el sentido común se dan por supuestas, como la organización social y cultural en torno al consumo de alimentos, reflexionando en la naturalización de las relaciones hegemónicas que funcionan en el marco del capitalismo moderno y las practicas alternativas a este.

1.3 Pregunta de Investigación

Profundizar en los procesos de consumo de alimentos y en las iniciativas que trabajan desde la incidencia en esta dimensión como procesos fundamentales de la transformación social a partir de la reinterpretación de los modos de producir, concebir y consumir los alimentos, permite decantar alternativas para un buen vivir en donde se produzcan escenarios alternativos de relaciones campo – ciudad.

Para poder comprender estos nuevos escenarios de comunidad y solidaridad es preciso preguntarse ¿Por qué es importante la formación en consumo consciente responsable y solidario en torno al circuito agroalimentario local, y cómo incide el ejercicio del consumo consciente y responsable en el contexto agroalimentario?

1.4 Objetivo general.

Analizar las prácticas de consumo consciente, responsable y solidario desarrolladas en el circuito agroalimentario local SALSA Bogotá-Cundinamarca 2015.

1.5 Objetivos específicos

- Caracterizar los grupos de consumidores y su participación en el circuito agroalimentario local SALSA.
- Analizar los alcances del consumo consciente y responsable en la relación productor consumidor en el circuito agroalimentario local SALSA.
- Identificar la apropiación de un capital simbólico común en los grupos de consumidores urbanos pertenecientes al circuito agroalimentario SALSA.

Revisión bibliográfica

Experiencias solidarias para la soberanía alimentaria

Hay múltiples iniciativas que ven en la reproducción comunitaria de la vida y las relaciones solidarias, las posibilidades de transmitir y afirmar que otro mundo si es posible. Más allá de la concepción lineal de la historia, en la que el cambio social está destinado a los estadios de desarrollo de los países desarrollados actualmente, a lo que se refiere Santos (2010) como “Monocultura del tiempo lineal”

La transformación de la Constitución Política en Ecuador, gracias a la incidencia social en el plano político y legal, como lo expone La Cosmovisión Quechua en Ecuador (Sánchez, 2008), las organizaciones y el movimiento social han logrado una incidencia determinante en el plano político desde la política de Montecristi aprobada en referendo en el año 2008 en donde se establece categóricamente; que el sistema económico es social y solidario, y se aprueba la ley de soberanía alimentaria, estableciendo constitucionalmente que el funcionamiento del país debe optar por una relación dinámica entre sociedad, Estado y mercado, en armonía con la

naturaleza. Logro de los emprendimientos colectivos cristalizados en el plano político (Artículo 243, cap. 4 E.S. Ecuador).

Ecuador es una muestra de reivindicación popular sobre leyes y reformas constitucionales que se han logrado gracias a la reproducción de emprendimientos colectivos de diferentes características, que han confluído en las modificaciones circunstanciales que dotan de derechos a la naturaleza, la ley de soberanía alimentaria y reglamentan el carácter social que debe regir la economía en el país.

El caso de Ecuador expone la posibilidad que tienen los emprendimientos colectivos de incidir en las transformaciones sociales de la sociedad en su conjunto, y son un ejemplo de experiencia, lucha y resistencia de una estructura cultural que ha sabido sortear el despliegue capitalista protegiendo sus formas de organización y sus prácticas culturales como elementos base de la vida y el territorio.

Los procesos sociales y de economía alternativa en Ecuador afirman la necesidad de replantear las políticas de desarrollo económico y social en clave agroecológica, en este sentido es pertinente abordar algunos procesos que exponen la consolidación de alternativas sociales y culturales al sistema alimentario hegemónico desde los procesos pedagógicos populares de formación agroecológica.

El proceso del Movimiento Nacional Indígena Campesino (MNCI) en Argentina el cual propone las escuelas campesinas como propuesta transformadora que desde 2007 (Agroecología Campesina, 2015) incide desde la escuela campesina que forma para las necesidades humanas y sociales del contexto local y se articula con la organización del territorio y la práctica comunitaria de la agroecología como factores esenciales.

Desarrollan una formación político pedagógica y sus lineamientos son los siguientes;

“Contribuir en la formación de sujetos políticos activos que contribuyan a la transformación del modelo agropecuario productivo y tecnológico a nivel local/nacional buscando construir nuevas

relaciones sociales y con la naturaleza, con justicia y solidaridad económica, social, cultural y ecológica. Fortalecer los espacios de enseñanza aprendizaje con una orientación político-técnica integral agroecológica que garantice la formación de jóvenes y adultos. Evitar el desarraigo territorial, permitiendo el estudio sin abandonar la vida en el campo. Desarrollar herramientas para el análisis de la realidad para transformarla y la construcción colectiva de conocimientos. Desarrollar procesos productivos locales y regionales, que fortalezcan procesos de consolidación de la economía popular” (Agroecología campesina, 2015: 9).

Este proceso se canaliza y potencia con la Universidad Campesina (UNICAM), estas construcciones pedagógicas se formulan desde un paradigma alternativo y pretenden romper con la concepción pedagógica occidental que implica una formación pedagógica que se desarrolla en instituciones que no vinculan la educación con el contexto real de la vida. Desde esta reflexión surge el paradigma de alternancia, el cual propone nuevos proceso de formación educativa que desestiman las estructuras temporales y competitivas de la universidad tradicional.

“De acuerdo a la propuesta de alternancia, las escuelas cuentan con dos tiempos fundamentales: un tiempo Escuela, que es el tiempo presencial, de aproximadamente una semana por mes; y un tiempo Comunidad que permite este vínculo y diálogo con los saberes ancestrales y populares. Esos dos tiempos se relacionan permanentemente y específicamente en las primeras instancias de los tiempos presenciales de manera de recuperar lo vivido y trabajado durante esas semanas” (Agroecología Campesina, 2015: 10).

Desde esta estructura, se le da prelación al desarrollo de la experiencia social de carácter práctico, convirtiendo los procesos educativos en procesos de práctica comunitaria en agroecología, partiendo de unas bases pedagógicas de las cuales se compone una visión alternativa del mundo. En primer lugar, el énfasis de la relación entre teoría y práctica, partir de la realidad como base de la producción del conocimiento; esto implica el respeto a cada sujeto como tal, y el respeto a sus vivencias y sus realidades.

En este sentido se promueve el dialogo de saberes y se afirma la horizontalidad de los procesos educativos, que al estar basados desde la

formación en agroecología fortalecen los vínculos comunitarios como base para la comprensión y el tratamiento de los procesos de cambio orientados a la producción agroecológica de alimentos y a la preservación saludable de los ecosistemas, afirmando su postura en el plano político en oposición a la agricultura industrial (Agroecología Campesina, 2010: 12).

Estas experiencias de iniciativas pedagógicas, económicas y productivas al margen de los circuitos económicos imperantes han venido estructurándose y complejizándose cada vez más, exponiendo una necesidad creciente de las poblaciones al ensanchamiento y fortalecimiento de estos modelos económicos alternativos en todas las dimensiones de la vida. La noción del Circuito Agroalimentario recoge y canaliza estas experiencias partiendo de una visión agroecológica de distintas formas de vivir, convivir y consumir en el mundo.

Los circuitos agroalimentarios incluyen integralmente la perspectiva de vida de sus comunidades y el equilibrio natural del territorio haciendo énfasis en las relaciones alimentarias agroecológicas como punto de partida para la soberanía alimentaria.

En Colombia hay diversas iniciativas que han logrado formular un panorama distinto y próspero para comunidades tanto rurales como urbanas orientadas por la economía solidaria y la soberanía alimentaria.

Comunidades interdependientes que funcionan basadas en los grupos de ahorro comunitario, propuesto desde el proyecto Construyendo la Vida Querida a través del ahorro comunitario describe cómo diferentes comunidades del departamento de Nariño, al sur de Colombia, han creado Grupos Auto Gestionados de Ahorro y Crédito, bajo la metodología impartida por la organización Vital y acompañados de la Universidad Javeriana.

Estos grupos auto gestionados de ahorradores en Nariño construyen modos de relacionarse y organizarse frente a las limitaciones que se presentan en su cotidianidad, que son principalmente cuestiones relacionadas con los cultivos, la producción, la comercialización, y el acceso

y tenencia de la tierra. En este sentido la conformación de proyectos auto gestionados es apoyada por acompañantes de la Corporación Vital, que desde 2012 vienen implementando una nueva metodología de ahorro comunitario.

Se utiliza la creación de un fondo social al cual los socios aportan voluntariamente y al que recurren en caso de calamidades en la cosecha o en apoyo de algún miembro de la comunidad que lo necesite. La interpretación de la metodología del ahorro comunitario fortalece el tejido social y la confianza de la comunidad en los procesos colectivos auto gestionados.

En Colombia labores como la de Agro Solidaria, una Comunidad Económica Solidaria que trabaja el tema Agroalimentario Artesanal y del turismo Sostenible, que a través de una forma organizativa confederada integra a familias agricultoras, procesadoras, distribuidoras y consumidoras dentro de un Circuito Agroalimentario enmarcado en los principios filosóficos de la Economía Solidaria, la Agroecología y el Comercio Justo campo – ciudad. Es representativa en el contexto Bogotano, en Colombia son un ejemplo de cómo se pueden transformar desde la formación en consumo responsable y acercamiento productor consumidor las lógicas de consumo capitalistas, esta organización incide a un nivel de prácticas económicas y de consumo.

La experiencia de las AMAP (Asociaciones para el Mantenimiento de la Agricultura Campesina) en Francia es un proceso que nos muestra la capacidad de consolidación de Circuitos Agroalimentarios que vinculan a productores y consumidores en una interdependencia común que les permite fortalecer su sistema alimentario local y ejercer un consumo consciente y responsable. Uno de sus principios es mantener una agricultura limpia y ecológica que no esté mediada por las nociones de competitividad y cantidad, sino que responda a las necesidades alimentarias locales,

partiendo de un sistema de intercambio acordado entre las partes y que se asume desde un contrato basado en la corresponsabilidad.

Las AMAP encarnan la necesidad de potenciar un nuevo enfoque de intercambio a nivel económico social y cultural:

“AMAP no es hacer incrementar el máximo el volumen de negocios o el beneficio de la explotación agrícola, es permitir que la explotación sea económicamente viable sin retirarle su carácter artesanal, y mejorar las condiciones de vida del campesino. Para la red, el objetivo tampoco es crecer por crecer, sino permitir la reconstitución de una economía agraria basada en numerosos campesinos, en técnicas de producción ecológicas, en intercambios locales. Las consecuencias de esta reorientación afectan todos los ámbitos de la organización social, a todas las escalas” (Red de AMAP “Alliance Midi-Pyrénées”, 2007: 12).

Se expresa contundentemente el despliegue de un enfoque diferente de asumir la vida, la construcción de la soberanía alimentaria implica una reorganización en todas las esferas de la vida económica, social y cultural, el Circuito Agroalimentario representa en el caso de las AMAP nuevas formas de empoderamiento económico y cultural de las comunidades urbanas y rurales basadas en la interdependencia común, para todos es viable y necesario, las AMAP son un buen ejemplo.

Teniendo en cuenta el panorama rural colombiano es preciso resaltar las acciones que están operando a nivel local y regional, que son mediadas por un imaginario distinto de economía y de relaciones sociales, productivas y culturales, inspiradas en la producción de alimentos sanos, de semillas nativas y los cuales se articulan a las organizaciones y movimientos sociales que defienden la producción popular local trabajando por la soberanía alimentaria y en contra del mercado desregulado promovido por la política económica neoliberal.

CAPITULO 2

3. Marco teórico

El conocimiento y reflexión sobre la influencia cultural de la historia occidental sobre el pensamiento, permite a la vez reconocer una negación de los saberes que habitan en el contexto local, como múltiples expresiones de campesinos e indígenas que ven el mundo desde epistemologías múltiples que se oponen al paradigma de la modernidad occidental y que buscan transformar las relaciones que se imponen desde esta.

En este sentido la sociología de las ausencias propone identificar múltiples saberes que han sido negados desde la producción occidental del conocimiento, determinando los saberes que se ubican por fuera de este pensamiento legítimo como no existentes, o no valorados por el pensamiento hegemónico.

Es necesario evaluar las connotaciones empleadas a la producción de ausencias, haciendo alusión al sistema alimentario.

“La monocultura del tiempo lineal, la idea según la cual la historia tiene sentido y dirección únicos y conocidos. Ese sentido y esa dirección han sido formulados de diversas formas en los últimos doscientos años: progreso, revolución, modernización, desarrollo, crecimiento, globalización. Común a todas estas formulaciones es la idea de que el tiempo es lineal y al frente del tiempo están los países centrales del sistema mundial y, junto a ellos, los conocimientos, las instituciones y las formas de sociabilidad que en ellos dominan. Esta lógica produce no existencia declarando atrasado todo lo que, según

la norma temporal, es asimétrico con relación a lo que es declarado avanzado” (Sousa, 2010: 23).

En este sentido la monocultura del tiempo lineal puede ser identificada desde la estructura productiva del campo colombiano, negando las formas de producción indígena y campesina y apoyando desde políticas del Estado los monocultivos, la minería, la ganadería extensiva, y la importación de alimentos. Desde esta lógica se niega, en el imaginario legítimo de la monocultura, al saber alimentario campesino.

“La lógica productivista se asienta en la monocultura de los criterios de productividad capitalista. En los términos de esta lógica, el crecimiento económico es un objetivo racional incuestionable y, como tal, es incuestionable el criterio de productividad que mejor sirve a ese objetivo. Ese criterio se aplica tanto a la naturaleza como al trabajo humano. La naturaleza productiva es la naturaleza máximamente fértil dado el ciclo de producción, en tanto que trabajo productivo es el trabajo que maximiza la generación de lucro igualmente en un determinado ciclo de producción” (Sousa, 2010: 23).

Lo inferior, lo local, lo ignorante, lo subdesarrollado, lo obsoleto o lo improductivo, son algunas de las categorías con las que se ejerce la hegemonía del saber.

“La sociología de las emergencias consiste en la investigación de las alternativas que caben en el horizonte de las posibilidades concretas. En tanto que la sociología de las ausencias amplía el presente uniendo a lo real existente lo que de él fue sustraído por la razón eurocéntrica dominante, la sociología de las emergencias amplía el presente uniendo a lo real amplio las posibilidades y expectativas futuras que conlleva” (Sousa, 2010: 25).

Es necesario abordar los cursos posibles de estas emergencias entendiendo el panorama alimentario y la disputa por la legitimidad del saber agroecológico sobre el agroindustrial desde la sociología de las ausencias, y la sociología de las emergencias, en el sentido en que estas refieren un marco adecuado para abordar los procesos de consumo consciente, responsable y solidario que están articulados a los estrategias de incidencia

campesina a partir de la transmisión de su conocimiento y producción de alimentos.

3.1 Hegemonía del modelo neoliberal como monocultura alimentaria

El sustento de la necesidad de formular nuevos paradigmas para la construcción de una vida alternativa que se enfoque en la solidaridad y no en la codicia y en la acumulación como fin último propone una reflexión sobre cómo la historia económica y política del sistema mundo moderno, (Wallerstein, 2001) ha logrado influir en las estructuras políticas y democráticas de los Estados, evaluando el discurso neoliberal y las causas históricas que permiten entender el curso negativo de las políticas neoliberales para el sistema alimentario.

El estudio de los procesos de consumo se expresa desde la necesidad de entender y practicar nuevos paradigmas de interacción, producción, consumo y representación de la vida dentro de marcos alternos a la cultura occidental dominante.

La composición cultural de Colombia en su dimensión diversa y pluricultural, expone a la sociedad como devenir integral de esta composición, en este sentido se deriva una reflexión sobre los elementos homogeneizadores del paradigma neoliberal que se expresan en el consumo alimentario y que relegan los alimentos locales y diversos que se dan en el país y que representan la diversidad del territorio colombiano.

Esta perspectiva es necesaria para entender los procesos históricos que han negado o deteriorado las expresiones populares y campesinas de organización económica y productiva en países como Colombia, entendiendo las políticas neoliberales en un contexto histórico que ha

prolongado la colonización (Sousa, 2010), que se presenta como hegemónico en el cronograma desarrollista de los Estados y en los hábitos de consumo gestados desde el capitalismo. Es preciso entender el curso histórico para, en justa medida, elaborar una crítica del neoliberalismo con conocimientos de causa.

Los efectos negativos del neoliberalismo económico en el sistema alimentario local se expresan también en las condiciones culturales que el pensamiento occidental de los países hoy desarrollados como EEUU o Inglaterra ha legitimado.

En el libro del profesor Ho Joon Chang, (2004) *Retirar la escalera* se recogen desde una perspectiva histórica los procesos de desarrollo que se generaron a partir de ciertas políticas puntuales en las cuales los países hoy desarrollados se basaron para alcanzar tal estadio, estableciendo una capacidad de crecimiento endógeno de sus estructuras industriales, sociales y productivas.

Desde la esfera económica se ha impuesto la creencia de que el liberalismo económico, la desregulación de los mercados y la libre expresión de las fuerzas de la oferta y la demanda permite un desarrollo eficiente y sostenible de las naciones que aplican tal modelo, sin embargo se muestra claramente que los efectos de la apertura económica y los tratados de libre comercio no han significado en el caso colombiano, un desarrollo eficiente y sostenible, por el contrario han acelerado una debacle ambiental y social en las zonas donde se desarrollan proyectos extractivos y agroindustriales, Darío Fajardo (2014) expone claramente tal impacto en la agricultura colombiana.

Definiendo la estrategia neoliberal como un instrumento que ha logrado posicionarse en las agendas de los Estados e influenciar los cursos posibles de desarrollo histórico de los países en vías de desarrollo, como una receta efectiva para alcanzar el nivel de desarrollo de los países actualmente desarrollados, hacer referencia a “retirar la escalera” explica por qué las naciones desarrolladas promueven como un curso positivo el libre comercio,

el cual en la práctica es negativo, tesis que se sustenta la obra del profesor Chang.

Una vez que los países hoy desarrollados en el periodo posterior a la segunda guerra mundial, periodo en el cual habían logrado los niveles de desarrollo tecnológico e industrial representados en la producción masiva y el poder militar, se concentraron en desplegar el proyecto modernizador de la racionalidad occidental, imponiendo un monopolio del conocimiento del funcionamiento y lógica de la expansión económica del capitalismo. Que es esencialmente la censura histórica de su trayectoria de desarrollo.

“Además, una vez alcanzada la frontera de desarrollo, los PHD usaron toda una gama de medidas y estrategias para distanciarse de los competidores existentes y potenciales. Entre otras medidas se reguló la transferencia de tecnología a los potenciales competidores (controlando la emigración de trabajadores calificados y las exportaciones de maquinaria) y se obligó a los países menos desarrollados a abrir sus mercados mediante tratados desiguales y mediante la colonización” (Chang, 2002. 59).

Adam Smith (2011) propuso los conceptos de interés individual, libre empresa, libre competencia y liberación del comercio como eje para el desarrollo económico de las naciones promoviendo la movilidad internacional de los factores productivos, lo cual es practicado abiertamente en la actualidad en los países considerados subdesarrollados fomentado por la economía neoliberal, que expresa contundentemente sus raíces en el liberalismo clásico.

Abordar los procesos de consumo de alimentos implica un reconocimiento de la monocultura y de los elementos hegemónicos que organizan las disposiciones alimentarias en la ciudad de Bogotá, y como estas son transformadas desde la articulación a propuestas emergentes de carácter campesino de construcción de hábitos de consumo consciente, responsable y solidario, oponiéndose o distanciándose de las lógicas hegemónicas de consumo.

“Tomar distancia significa entonces estar simultáneamente dentro y fuera de lo que se critica, de tal modo que se torna posible lo que llamo la doble sociología transgresiva de las ausencias y de las emergencias. Esta «sociología transgresiva» es de hecho una *demarche* epistemológica que consiste en contraponer a las epistemologías dominantes en el Norte global, una epistemología del Sur” (Sousa, 2010:22).

El concepto de Soberanía Alimentaria agrupa estas epistemologías en movimientos sociales que se asumen como una comunidad interdependiente con sus ecosistemas, sus territorios y su producción y consumo de alimentos, basándose en la diversidad de sus culturas y un dialogo horizontal entre ellas. Por su parte la economía social y solidaria propone un campo que permite entender el dialogo de saberes y culturas en todos los continentes y elaborar una teoría abierta que relaciona un lenguaje occidental y propone también el plurinacional en la elaboración de la unión de procesos contra hegemónicos en los que se inscribe la soberanía alimentaria.

3.2 Alternativas al paradigma hegemónico neoliberal

Para abordar los procesos de consumo en la ciudad de Bogotá es preciso contextualizar sobre las formas distintas de relaciones socioeconómicas y político culturales, partiendo de otra visión del mundo, que ha orientado la labor de las organizaciones que convocan a un nuevo paradigma que se reúne en la economía solidaria, ya que reúne un conjunto de experiencias que conforman una corriente de pensamiento que se ha nutrido de las acciones de múltiples grupos alrededor del mundo, el libro La Otra Economía (2004), aporta un balance específico y riguroso del desarrollo conceptual que se ha construido a partir de los procesos de economía social

y solidaria, haciendo un aporte a la comunidad científica que se interesa en ser y hacer parte de dinámicas alternas a la economía capitalista.

Desde la esfera académica y científica se presenta un campo que nos impone nuevos retos, como lo expresa Coraggio;

“Estamos ante un nuevo campo dinámico de prácticas que requiere un entramado de conceptos que no puede meramente destilarse de esas prácticas, sino que debe nutrirse también de núcleos teóricos ya existentes, tensionándolos y reafirmando conceptos subvertidos por las teorías neoliberales” (Coraggio, 2011: 38).

La economía social y solidaria Coraggio (2011) se presenta en múltiples expresiones alrededor del mundo, como una alternativa al sistema mundo capitalista el cual organiza y abarca cada vez en mayor grado la vida y tiempo de las personas, ésta alternativa al modelo económico imperante tiene sus orígenes desde que los grupos humanos comenzaron a desarrollarse solucionando sus necesidades de manera colectiva.

Abordando los análisis de Sánchez (2012) sobre las culturas prehispánicas podemos encontrar prácticas económicas colaborativas como base material y cultural de las sociedades, los Incas representan un ejemplo de estas prácticas colaborativas en donde la distribución de todo lo producido por los integrantes de la comunidad se administraba y repartía en proporción a las necesidades y características de cada miembro.

El trabajo de Coraggio (2011) afirma que la economía social y solidaria se ha posicionado como un nuevo enfoque de carácter colaborativo que reúne un conjunto de perspectivas que posicionan al individuo como parte de una colectividad y en donde todas las acciones se practican en función común al grupo, apartándose de los emprendimientos individuales que rigen la vida del mundo moderno.

Treinta años de neoliberalismo han hecho evidente el carácter estructural de la cuestión social propia del capitalismo: la exclusión masiva del empleo, la erosión de los salarios y de los derechos sociales, la concentración ampliada de la riqueza, la liberación de un mercado globalizado feroz en sus castigos al que no puede competir, la expansión

de un llamado sector informal que se fagocita a sí mismo por la competencia salvaje por la supervivencia (Coraggio, 2011: 35).

Éste esquema de deterioro socioeconómico y político cultural se presenta en múltiples partes de Latinoamérica, por esta razón la economía solidaria ha sido un campo en el cual se han podido basar y fortalecer las expresiones alternativas al modelo económico dominante y hacer visible la necesidad urgente de transformaciones profundas. Cada ser tiene la capacidad de asumir, al situarse como parte de una comunidad solidaria e interdependiente, las acciones prácticas para construir estas transformaciones.

Los principios que orientan el curso de estas acciones son importantes para la organización de las fuerzas e iniciativas sociales, es importante aclarar que la definición de economía social y solidaria que aquí incluimos, expuesta en el libro Economía Social y Solidaria 2011 es;

“un proyecto de acción colectiva (incluyendo prácticas estratégicas de transformación y cotidianas de reproducción) dirigido a contrarrestar las tendencias socialmente negativas del sistema existente, con la perspectiva –actual o potencial- de construir un sistema económico alternativo” (Coraggio, 2011: 381).

Apartar de esta definición se parte de que hay un sistema que no es solidario y que se asume desde el interés individual, entendiendo las expresiones de organización colectiva como alternativas de economía solidaria.

Los procesos organizativos a nivel social y popular que se encuentran en la canalización de esfuerzos trabajando por la soberanía alimentaria desde el plano local regional y urbano rural implican un conjunto de posibilidades concretas de disputa en el campo alimentario, que se nutren de experiencias que se incluyen en una dimensión de economía social y solidaria al ser parte de la agenda de las organizaciones sociales y movimientos sociales, y que recoge las acciones populares de construcción de un mundo alternativo al propuesto por el agro negocio neoliberal y que se basa en la agroecología como contraposición.

Hay que aclarar que la dimensión social, del concepto economía social y solidaria, se refiere aquí a la disputa con las instancias institucionales oficiales, como el estado, el ministerio de agricultura, etc., por la vinculación de la propuesta de política pública de soberanía alimentaria para formalizar cambios institucionales de carácter público para la consecución de seguridad, soberanía y autonomía alimentaria desde una economía social y solidaria, esta dimensión se basa en un diálogo constante y coherente con las acciones del estado en cuanto a la política agraria y productiva basadas en los mandatos populares.

Por esta razón, entendiendo que las alternativas de transformación surgen de la incorporación al imaginario real de nuevos universos posibles que se apartan de las concepciones occidentales de pensamiento y en este caso se expresan en el llamado de las comunidades campesinas y rurales del país para trabajar por la soberanía alimentaria, que determina el nivel de autonomía que tiene una comunidad, país o región para alimentarse de los alimentos que se producen localmente, dándole prioridad a los modos propios de producción y consumo de alimentos y a la diversidad de saberes que estos representan.

La soberanía alimentaria implica la consolidación de un plan de vida alternativo a las relaciones sociales actuales, el cual posiciona los esfuerzos de pueblos y sociedades en la consecución de un buen vivir para la realización del bien común y colectivo, la ESS contribuye a formalizar estas prácticas definiendo el principio del trabajo para todos;

“El trabajo digno y emancipador es condición de la reproducción y desarrollo de la vida humana. Todo ciudadano, familia, grupo o comunidad, debe tener la posibilidad de integrarse voluntariamente al sistema de división social del trabajo en condiciones que permitan el desarrollo de sus capacidades. Se valora especialmente el trabajo asociativo auto gestionado, realizado solidariamente con autonomía de poderes o jerarquías alienantes y limitantes del desarrollo de los trabajadores” (Coraggio, 2011: 385).

La soberanía alimentaria promueve el derecho a la participación y a la alimentación en todas las dimensiones de la vida social estableciendo un

sistema productivo ambientalmente sostenible, convocando a la apropiación del conocimiento alimentario como principio para la consecución de soberanía alimentaria articulándose a un marco de organización de las políticas agrarias en el país, temas como la reforma agraria, el control del territorio, los mercados locales, la conservación de la biodiversidad, la autonomía, la cooperación, la educación, la salud y la dignidad son puntos comunes en las agendas de los movimientos y organizaciones que trabajan por el derecho a la alimentación en el mundo (Vía Campesina, cuaderno N°15. 2007)

Por esta razón la soberanía alimentaria significa priorizar la producción agrícola local para el abastecimiento de la población. El acceso de los campesinos y productores agrícolas a la tierra, al agua, a las semillas. Es también un factor relevante para la soberanía alimentaria el no uso de los organismos genéticamente modificados (OGM), ya que debido a éstos, campesinos y productores se han visto afectados. Y desde el Estado han sido condicionados por las regulaciones oficiales a abastecerse exclusivamente de este tipo de semillas, (Ley 970) los cuales no son viables ecológica, cultural, y nutricionalmente y representan alteraciones del ciclo productivo y del ecosistema local.

La soberanía alimentaria establece la participación de los pueblos en la definición de la política agraria, el reconocimiento de los derechos campesinos y del papel de las mujeres en la producción agrícola y en la alimentación.

En este sentido y para la Vía Campesina (movimiento campesino internacional) la soberanía alimentaria debe tomarse como el derecho que le asiste a cada nación de controlar su proceso alimentario según sus tradiciones, usos, costumbres, necesidades y perspectivas estratégicas, y en armonía con los demás colectivos humanos, el ambiente y las generaciones venideras. (Vía campesina, cuaderno N° 7. 2015).

La seguridad alimentaria y nutricional son dos nociones que es importante afirmar dentro de la soberanía alimentaria, estableciendo que como seguridad alimentaria y nutricional se define;

“La disponibilidad suficiente y estable de alimentos, el acceso y el consumo oportuno y permanente de los mismos en cantidad, calidad e inocuidad por parte de todas las personas, bajo condiciones que permitan su adecuada utilización biológica, para llevar una vida saludable y activa” (Conpes Social. Art, 113, 2008).

Es preciso exponer aquí cual es la posición de la constitución política colombiana, respecto de la producción de alimentos en el país;

“La producción de alimentos gozara de la especial protección del Estado. Para tal efecto, se otorgara prioridad al desarrollo integral de las actividades agrícolas, pecuarias, pesqueras, forestales y agroindustriales, así como también a la construcción de obras de infraestructura física y adecuación de tierras” (Constitución política de Colombia. Art. 65)

En este punto se hace pertinente exponer los ejes que definen a la soberanía alimentaria, y cuál es la relación socioeconómica y política entre los actores que se relacionan en estos ejes expuestos en la cartilla de soberanía alimentaria de la (CNA) coordinadora nacional agraria de Colombia (2014).

La disponibilidad de alimentos, la cual es la cantidad de alimentos que se dispone a nivel local, regional y nacional. Ésta depende de la producción y la importación y está determinada por la estructura productiva, en este caso el modelo de desarrollo nacional, que como hemos visto es de corte neoliberal, preponderando la producción agroindustrial sobre la agroecológica, donde se presenta precariedad en el apoyo a los sistemas de comercialización internos que tiene la producción local ya que hay dificultades para el acceso a la tierra, al crédito, al agua, y al trabajo. En este sentido hay un distanciamiento significativo de lo que procura el Artículo 65 de la constitución que sugiere la especial protección del estado a la producción de alimentos, y la realidad alimentaria en el país.

El segundo eje es el acceso a los alimentos, después de la disponibilidad es preciso tener los medios de apropiación para una nutrición adecuada y

sostenible, se hace referencia a los alimentos que puede comprar una familia, una comunidad o un país, y sus determinaciones básicas son el nivel de ingresos, la condición de vulnerabilidad, las condiciones geográficas, la distribución de ingresos y activos y los precios de los alimentos.

El tercer eje es el consumo, el cual hace referencia a los alimentos que comen las personas, se relaciona con la selección de éstos, de las costumbres, de las actitudes y de las prácticas, sus determinantes son la cultura, los hábitos alimentarios, su educación alimentaria y nutricional, el entendimiento de la información comercial y nutricional, el nivel educativo, la publicidad y el tamaño y composición de la familia.

El cuarto eje se refiere al aprovechamiento o utilización biológica de los alimentos, estableciendo como y cuanto aprovecha el cuerpo humano los alimentos que consume, y como éstos se convierten en nutrientes para el organismo. Sus determinantes son; el medio ambiente, la salud de la persona, los entornos y estilos de vida, la situación nutricional local, la disponibilidad, calidad y acceso a los servicios de salud, agua potable, saneamiento básico y fuentes de energía.

Por último el eje de calidad e inocuidad de los alimentos, el cual se refiere al conjunto de características que incorpora la producción Agroecológica de los alimentos que los hacen aptos para el consumo, siguiendo las pautas establecidas para el adecuado manejo de los productos dentro del circuito agroalimentario, asegurando que una vez consumidos no sean un riesgo para la salud. Sus determinantes son, la normatividad de manejo de alimentos, la inspección, vigilancia y control, los riesgos biológicos, físicos y químicos y la manipulación conservación y preparación de los alimentos.

Es importante tener en cuenta que los Circuitos Agroalimentarios son la estrategia para la consecución de la soberanía alimentaria, y en este caso los ejercicios de consumo consciente, responsable y solidario son un sector en donde se completa el circuito agroalimentario, por esto los hábitos de consumo generados en el circuito son trascendentes para la comprensión de

los procesos de consolidación de soberanía alimentaria y de construcción alternativa del mundo.

Un concepto determinante que media las relaciones de los actores que participan en el circuito agroalimentario y que es sustentada desde las organizaciones campesinas y sociales como un concepto genérico que vincula su visión productiva en contraposición directa a la agricultura industrial es la Agroecología, la cual es apropiada como una visión productiva que se orienta a la soberanía alimentaria.

“Cuando controlamos nuestro territorio, buscamos practicar una agroecología campesina basada en sistemas locales de semillas campesinas, que es comprobadamente mejor para la Madre Tierra, pues ayuda a Enfriar el Planeta, y ha demostrado ser más productiva por unidad área que el monocultivo industrial, ofreciendo el potencial para alimentar al mundo con alimentos sanos y saludables, producidos de forma local, mientras que a su vez garantiza una vida con dignidad para el campesinado y para las generaciones futuras de los pueblos de campo. Asimismo, la soberanía alimentaria basada en la agricultura campesina agroecológica ofrece soluciones a las crisis alimentarias, climáticas, y otras crisis que está enfrentando la humanidad y que son producidas por el capitalismo” (Agroecología Campesina, 2015: 3).

La agroecología afirma la necesidad de reconocimiento de los productos y productores agroecológicos a partir de una producción que no incorpora la ganancia monetaria como el valor absoluto de orientar su quehacer agrícola, sino que la salud, la pertinencia cultural, y el servicio social de las semillas y los alimentos, son los criterios legítimos para la producción.

La agroecología campesina se está consolidando como proyecto pedagógico que es organizado desde la construcción colectiva y popular de espacios de formación que se orientan a la incidencia política transformadora.

“La Vía Campesina y aliados, no considera que la agroecología sea una herramienta para la agricultura industrial, planteamos que no es un mero juego de técnicas, sino más bien la alternativa a la agricultura industrial, un modo de vida, una opción para transformar la producción de alimentos en algo mejor para el ser humano y la Madre Tierra. Nuestra agroecología es sumamente política, no es complaciente ni

con las estructuras de poder ni con el monocultivo, más bien desafía al poder, y coloca a las comunidades locales en el centro de la producción de alimentos, en armonía con la Madre Tierra” (Agroecología Campesina, 2015: 3).

3.3 Habitus en los procesos de consumo de alimentos

Para profundizar sobre el curso de las acciones que representan los procesos de consumo, y su importancia para la presente investigación, es pertinente abordar éstos procesos desde los conceptos de hegemonía y habitus, los cuales se relacionan para complejizar y ampliar los análisis respecto de las dinámicas de consumo dentro del circuito agroalimentario.

Para abordar las capacidades de organización a nivel solidario dentro de la ciudad de Bogotá es importante distinguir los procesos de consumo influidos desde lógicas hegemónicas, y los que se han constituido como modo de resistencia a los parámetros hegemónicos de consumo.

Los estudios sobre la cultura, y la oposición entre la ideología hegemónica y la subalterna, siguiendo a García (1984) se han limitado en establecer que movimientos son hegemónicos y cuales sub alternos, y a descifrar su rol en esta dicotomía. Es preciso especificar, cuales movimientos son en sus componentes prácticos interacciones culturales representadas en procesos de consumo alimentario y las formas de organización y comunicación que se presentan como elementos que se caracterizan dentro de una visión hegemónica, o si por el contrario presentan formas emergentes de producción material y simbólica.

“La hegemonía es entendida a diferencia de la dominación, que se ejerce sobre adversarios y mediante la violencia, como un proceso de dirección política e ideológica en el que una clase o sector logra una apropiación preferencial de las instancias de poder en alianza con otras clases, admitiendo espacios donde los grupos subalternos

desarrollan prácticas independientes y no siempre "funcionales" para la reproducción del sistema" (García, 1984: 3).

Es relevante la manera como la hegemonía expresada en el consumo puede hacer comprensibles los procesos que suceden al margen del sistema capitalista, o cuales coexisten dentro de las dos dimensiones; hegemónica y sub alterna en los procesos de consumo analizados, exponiendo las formas propias de resolución de las necesidades alimentarias de las personas vinculadas al circuito agroalimentario a pesar de que se desempeñen en otras dimensiones del sistema hegemónico.

Para la vinculación dialéctica de estos aspectos en la investigación de los procesos sociales de consumo, García propone unas advertencias metodológicas para tener en cuenta.

"Una primera regla metodológica es no sustancializarlos en agentes determinados: no existen sectores que se dediquen full-time a construir la hegemonía, otros entregados al consumismo y otros tan concientizados que viven sólo para la resistencia y el desarrollo autónomo de una existencia popular alternativa" (García, 1984: 7).

El hecho de que el sistema hegemónico opere en los hábitos de las personas, se debe abordar desde ciertos atributos del habitus incorporados gracias a los dispositivos ideológicos e identitarios que la cultura hegemónica establece como posibilidades para las culturas sub alternas, posicionando desde el momento de la producción una función y un sentido no solo expuesto como favorable para el sistema hegemónico de producción de alimentos, también incorporando elementos culturales de las culturas subalternas y volviéndolos útiles para la mayoría.

Teniendo en cuenta estos elementos es preciso analizar los procesos de consumo de alimentarios en referencia al carácter hegemónico o contra hegemónico del consumo y su ubicación dentro de la jerarquía social establecida, haciendo referencia a los modos de apropiación y consumo como determinantes de los modos de articulación simbólica que sugieren la construcción de alternativas al sistema alimentario hegemónico.

La capacidad de elegir los productos que se consumen y la forma en la cual se consumen y las cantidades que se decide producir son factores determinantes de la situación política y económica en el sistema alimentario, y en las posibilidades reales de autonomía alimentaria se expresa la imposición cultural de un modelo hegemónico no adecuado para la producción de alimentos que abastezca realmente las necesidades materiales y culturales de la sociedad en su conjunto.

El consumo consciente y responsable, las ventajas a nivel nutricional y social, y el apoyo a la conformación de vínculos solidarios de cooperación e interdependencia son los indicadores que orientan la conformación de procesos que contribuyen al empoderamiento colectivo del conocimiento, que ofrece la cosmovisión de las culturas silenciadas en la racionalidad occidental, al igual que el proceso de visibilización y experiencia de las organizaciones sociales y populares que trabajan para la soberanía alimentaria y la economía solidaria.

La labor de formulación contra hegemónica de la vida desde la labor de reconocimiento y reflexión sobre las condiciones que hacen la vida cotidiana parte de la hegemonía son las bases de un cambio en el individualismo consumista dominante.

Los planteamientos de Bourdieu (1990) en tanto abordan los procesos culturales como objeto de estudio, son un referente pertinente para abordar las relaciones que se expresan en el campo del consumo, en este caso el consumo de alimentos en la ciudad de Bogotá, como procesos que se definen, por sus características, en fuerzas que tensionan y subvierten “campos” de la vida social por medio de acciones prácticas que se analizan por la relación simbólica y económica que orienta sus acciones.

Para analizar cómo estas acciones representan un campo que se teje en procesos de transformación del consumo, a consumo consciente, responsable y solidario, es preciso especificar cómo el circuito

agroalimentario local establece la apropiación de un capital simbólico común, en los grupos de consumidores urbanos.

El consumo consciente, responsable, y solidario puede definirse como el proceso crítico de apropiación de bienes y servicios, en donde las decisiones de consumo están determinadas por criterios contra hegemónicos y culturales de soberanía, autonomía, comunidad, solidaridad, más allá de la racionalidad de consumo individualista.

“De acuerdo a la Declaración oficial de Naciones Unidas con motivo de la Cumbre de la Tierra de 2002 una de “las principales causas de que continúe deteriorándose el medio ambiente mundial son las modalidades insostenibles de consumo y producción, particularmente en los países industrializados”. En este sentido Naciones Unidas hace un llamado a revisar estas modelos insostenibles, recurriendo a modelos de consumo responsable. Por Consumo Responsable entendemos la elección de los productos y servicios no sólo en base a su calidad y precio sino también por su impacto ambiental y social, y por la conducta de las empresas que los elaboran” (ONU, Cumbre de la Tierra: 2002).

Para comprender los alcances del concepto de *habitus* para la investigación es preciso remitirnos a la obra de Bourdieu, quien ha sido el sociólogo que ha llevado sus análisis respecto al consumo con profundidad, expresando su teoría social en el concepto de *habitus*, el profesor Néstor García Canclini así lo menciona en el prólogo de la obra *Sociología y Cultura*;

“Bourdieu trata de reconstruir en torno del concepto de *habitus* el proceso por el que lo social se interioriza en los individuos y logra que las estructuras objetivas concuerden con las subjetivas. Si hay una homología entre el orden social y las prácticas de los sujetos no es por la influencia puntual del poder publicitario o los mensajes políticos, sino porque esas acciones se insertan —más que en la conciencia, entendida intelectualmente— en sistemas de hábitos, constituidos en su mayoría desde la infancia. La acción ideológica más decisiva para constituir el poder simbólico no se efectúa en la lucha por las ideas, en la que puede hacerse presente a la conciencia de los sujetos, sino en esas relaciones de sentido, no conscientes, que se organizan en el *habitus* y solo podemos conocer a través de él.

El *habitus*, generado por las estructuras objetivas, genera a su vez las prácticas individuales, da a la conducta esquemas básicos de percepción, pensamiento y acción. Por ser “sistemas de disposiciones

durables y transponibles, estructuras predispuestas a funcionar como estructuras estructurantes” (García, N. En Bourdieu, 1990: 26).

En este sentido el estudio del habitus expone los esquemas de percepción que se han constituido desde la experiencia social de un individuo y que funcionan como procesos inconscientes de acción, que llevan implícita la reproducción de un determinado orden social que es expresado en las relaciones de sentido que configuran el sistema de necesidades.

En este punto es preciso exponer como el habitus sistematiza el conjunto de prácticas de cada persona o grupo, especificando que las prácticas que se quieren resaltar aquí son los procesos de apropiación de alimentos que el habitus de consumo de cada persona o grupo reproduce.

El habitus, más que un concepto que contiene los esquemas de percepción por medio del cual una clase particular se define por sus clasificaciones sobre lo que escoge como adecuado para la reproducción de su vida, expone los efectos prácticos de la influencia del sistema hegemónico en la vida cotidiana. La influencia del sistema hegemónico se ve representada, en este caso, desde las políticas económicas que son aplicadas al sistema alimentario local y nacional, que se ven expresadas en el habitus, esquema de percepción y apropiación de los alimentos.

El sistema social que elabora Bourdieu aborda los procesos de consumo desde los sistemas simbólicos y las relaciones de poder que constituyen la experiencia social, se hace relevante la incorporación del consumo en su análisis del sistema social, como uno de los conceptos que abarca en mayor medida la organización de las diferencias de clase, que se derivan de la apropiación diferencial de bienes que adquieren una relevancia simbólica y determinan la reproducción y la diferenciación social.

Por esta razón lo económico y lo simbólico juegan un papel relevante en su determinación de la reproducción social y la disputa entre las clases.

“Para Bourdieu las relaciones económicas entre las clases son fundamentales, pero siempre en relación con las otras formas de

poder (simbólico) que contribuyen a la reproducción y la diferenciación social. La clase dominante puede imponerse en el plano económico, y reproducir esa dominación, si al mismo tiempo logra hegemonizar el campo cultural. En la reproducción definió la formación social como “un sistema de relaciones de fuerza y de sentido entre los grupos y las clases” (García, N. En Bourdieu, 1990: 10).

Nos interesa la manera como los grupos de consumidores vinculados al circuito agroalimentario local, le otorgan significado a los procesos de apropiación de los alimentos que se intercambian en el circuito, estableciendo nuevos habitus para la reproducción social de modelos alternativos de organización. Si bien Bourdieu ubica en el habitus la interiorización espontánea de los esquemas de percepción construidos en la socialización primaria y por las reglas sociales, estableciendo las condiciones necesarias por las cuales se reproduce el sistema hegemónico, también le otorga una capacidad transformadora en cuanto hay las condiciones de un nuevo contexto de posibilidades históricas diferentes, las cuales permitan reorganizar las disposiciones adquiridas, estableciendo un nuevo habitus. Bourdieu describe el habitus como una estructura modificable debido a su conformación permanente con los cambios de las condiciones objetivas.

Es preciso especificar que los procesos de consumo que se ejercen dentro del circuito agroalimentario, son procesos en los cuales se ha convocado a las personas y las comunidades en torno a la reflexión sobre la manera de consumir, haciendo énfasis en el reconocimiento de la función social que el consumo consciente, responsable y solidario representa en la actualidad, exponiendo las consecuencias que el consumo capitalista genera, desde su dimensión cultural hasta su impacto ecológico.

“El consumo de los bienes culturales más legítimos es un caso concreto de la competencia con respecto a bienes y prácticas singulares, cuya particularidad obedece más, sin duda, a la lógica de la oferta y la demanda o, si se prefiere, a la forma específica que adopta la competencia entre productores, que a la lógica de la demanda y de los gustos o, si se prefiere, a la lógica de la competencia entre los consumidores” (Bourdieu, 2012: 114).

En este sentido el *habitus* puede aportar a la comprensión estructural del sistema alimentario, haciendo el seguimiento de procesos que ofrezcan alternativas coherentes a la economía neoliberal hegemónica teniendo en cuenta el contexto local de consumo de alimentos, la situación actual de los productores locales y el papel de productores y consumidores en relación con las fuerzas de la oferta y la demanda que componen el sistema neoliberal.

Cuando se hace referencia a la estructura del sistema alimentario, se quiere hacer explícitas las condiciones culturales de un “campo”, en este caso el circuito agroalimentario local es el “campo” que está mediado por la visión y acciones que expresa la soberanía alimentaria, las cuales se encuentran implícitas en el sistema de relaciones que se producen entre cada actor perteneciente al circuito agroalimentario.

Dado que el circuito agroalimentario implica esquemas culturales, económicos y políticos, se indagará cómo el proceso de consumo dentro del circuito agroalimentario se presenta como una forma alternativa de construcción de un capital simbólico, en un nivel económico, cultural, y político social.

“¿Qué es lo que constituye a un campo? Dos elementos: La existencia de un capital común y la lucha por su apropiación. A lo largo de la historia, el campo científico o el artístico han acumulado un *capital* (de conocimiento, habilidades, creencias, etcétera) respecto del cual actúan dos posiciones: la de quienes detentan el capital y la de quienes aspiran a poseerlo. Un campo existe en la medida en que uno no logra comprender una obra (un libro de economía, una escultura) sin conocer la historia del campo de producción de la obra. Quienes participan en él tienen un conjunto de intereses comunes, un lenguaje, una “complicidad objetiva que subyace a todos los antagonismos”; por eso, el hecho de intervenir en la lucha contribuye a la reproducción del juego mediante la creencia en el valor de ese juego. Sobre esa complicidad básica se construyen las posiciones enfrentadas.

Quienes dominan el capital acumulado, fundamento del poder o de la autoridad de un campo, tienden a adoptar estrategias de conservación y ortodoxia, en tanto los más desprovistos de capital, o

recién llegados, prefieren las estrategias de subversión, de herejía” (García en, Bourdieu 1990: 13).

Hay que hacer énfasis en el campo alimentario y el conocimiento que lo sustenta como capital en disputa, es el conocimiento alimentario, en el cual intervienen diversos actores en la disputa por establecer sus posibilidades dentro de éste, podemos referirnos a quienes, dentro del sistema alimentario tienen un capital acumulado, en este caso, la agricultura industrial que el Estado neoliberal desarrolla, la manera de producir y abastecer los alimentos para el país o la ciudad, es el instrumento que tiene la clase dirigente de apropiación del capital que el sistema alimentario detenta. A esta disputa se suman las comunidades indígenas campesinas y raizales que tienen propuestas diferentes de producir y abastecer de alimentos el territorio, y buscan incidir en la difusión de su conocimiento alimentario.

Expresar el carácter cultural que la racionalidad occidental ha impuesto desde las intervenciones que la industria cultural capitalista ha ejercido sobre el mundo de la vida como lo llamara Schütz (1977), y los esquemas de percepción a los cuales la experiencia de cada persona dentro de la sociedad moderna puede hacer referencia. Pueden contribuir a determinar el valor simbólico y cultural de consumo de alimentos en la ciudad, nos interesa, en este punto, el proceso de apropiación del conocimiento emergente dentro del sistema alimentario local, que se sustenta en la soberanía alimentaria, posicionando su estrategia de subversión en el enfoque económico solidario, proponiendo relaciones de consumo consciente y responsable, como base material de la disputa por la transformación del sistema alimentario a nivel local, y nacional.

CAPITULO 3

4. Diseño metodológico

El ejercicio investigativo se realizara desde el enfoque fenomenológico, que tiene sus cimientos en la obra de Husserl (2005), el cual es retomado por Schütz y referido a las Ciencias Sociales abordando el sentido de la acción de los actores sociales y profundizar en el sentido de la acción de consumo alimentario, y cuál es el significado que se construye en torno al consumo consciente responsable y solidario, a partir de las relaciones entre los actores que se originan en el proceso del circuito agroalimentario, haciendo referencia a una fenomenología sociológica constituida a partir de la obra de Schütz (1977), cuales son las tipificaciones que construyen un significado intersubjetivo a partir de la participación dentro del circuito agroalimentario.

La pertinencia fenomenológica para abordar las relaciones dadas dentro del circuito agroalimentario y el significado que le otorgan los actores que las componen, es precisa en donde el sentido común, y los criterios convencionales de consumo de alimentos naturalizados dentro de la práctica del consumismo individualista hegemónico, se representan como un conjunto de prácticas naturalizadas sobre las cuales se establece un proceso transgresivo que busca hacer explícitas las características hegemónicas de las acciones de consumo alimentario, y proponer un conjunto de prácticas alternativas que son abordadas desde el significado y la interpretación subjetiva que adquieren estas nuevas prácticas y que refieren una significación simbólica intersubjetiva.

Los componentes de apropiación simbólica que determinan la constitución de un significado intersubjetivo, se expresan en las acciones que se presentan en la articulación y fortalecimiento de las relaciones campo ciudad por medio de los alimentos, su significado simbólico, la apropiación y empoderamiento del consumo, derivando en un conjunto de prácticas constitutivas de un habitus de consumo en donde la interdependencia campo ciudad se expresa en la relación productor consumidor, constituyendo el circuito agroalimentario.

Investigar los cursos y motivaciones de la acción para entender la construcción y significación colectiva de reproducción de hábitos de consumo de alimentos dentro de las ciudades, permite abordar un campo que se encuentra en aumento y que propone ejercicios de consumo alternativos a los establecidos por el mercado capitalista, socializando las capacidades y necesidades de consecución de la soberanía alimentaria.

El comité de integración SALSA convoca espacios participativos que articulan esfuerzos realizados por organizaciones civiles, populares, políticas, agroecológicas, juveniles y culturales en el debate alimentario en Bogotá. Estos espacios convocan a que las agendas de éstos grupos y personas se canalicen en ejercicios prácticos de reciclaje, agricultura agroecológica, alimentación saludable, ahorro comunitario, empoderamiento colectivo y consumo consciente, responsable y solidario.

La interdependencia campo – ciudad se expone como principio transversal de las agendas de comunidades que participan en el espacio y que conforman acciones alternativas de relaciones sociales, las cuales tienen la posibilidad de conocer el contexto y necesidades de los productores de alimentos y de las acciones concretas para la adecuada producción y sostenimiento alimentario y ecológico.

Debido a esto el espacio de integración del comité permite conocer experiencias en la construcción de relaciones alternativas a un nivel local y regional, siendo una plataforma en donde se comparten experiencias y

estrategias frente al debate y las dinámicas que sustentan la producción de alimentos en Bogotá.

Allí se enriquece el proceso de recolección de información para la consecución de los objetivos planteados en la investigación. Estos espacios, orientados desde la aplicación del taller de consumo consciente y responsable, son el inicio de un proceso de articulación del ejercicio de consumo consciente, responsable y solidario, a las nociones de soberanía alimentaria, economía solidaria, alimentación sana, agroecología y empoderamiento colectivo, en este sentido los talleres representan el inicio del proceso que invita a la participación en el circuito agroalimentario,

Enfoque metodológico

El enfoque metodológico de la investigación es mixto partiendo del paradigma cualitativo, desde donde se orienta la investigación, la cual es complementada con un análisis cuantitativo.

“Para el enfoque cualitativo la recolección de datos resulta fundamental, solamente que su propósito no es medir variables para llevar a cabo inferencias y análisis estadístico.

Lo que se busca en un estudio cualitativo es obtener datos (que se convertirán en información) de personas, seres vivos, comunidades, contextos o situaciones en profundidad; en las propias “formas de expresión” de cada uno de ellos. Al tratarse de seres humanos los datos que interesan son conceptos, percepciones, imágenes mentales, creencias, emociones, interacciones, pensamientos, experiencias, procesos y vivencias manifestadas en el lenguaje de los participantes, ya sea de manera individual, grupal o colectiva. Se recolectan con la finalidad de analizarlos y comprenderlos, y así responder a las preguntas de investigación y generar conocimiento” (Hernández, 2010: 409).

En primera instancia se abordara desde las herramientas cualitativas de observación y la entrevista, los espacios de intercambio del circuito agroalimentario, los talleres, las ferias, los mercados y los espacios intercambio se presentan como el medio adecuado aplicar un estudio cualitativo que denote las características y significados de las relaciones que orientan las acciones alimentarias dentro del circuito agroalimentario SALSA, y como estas intervienen la realidad alimentaria en Bogotá.

Desde el enfoque cuantitativo se complementaran los análisis con una encuesta para conocer las características de las prácticas de consumo de alimentos de los grupos de consumidores, así como los datos demográficos de los participantes, y establecer unas características del consumo hegemónico, que se puedan contrastar con el transcurso y características de las practicas ejercidas dentro del circuito agroalimentario local SALSA

4.2 Delimitación del objeto de estudio.

El espacio donde se realizó la investigación, se define como el proceso de conformación del circuito agroalimentario local generado a partir de los talleres de consumo consciente, responsable y solidario realizados en el marco de la agenda SALSA para la consolidación de la soberanía alimentaria en Bogotá, haciendo seguimiento a los procesos de consumo de

alimentos dentro del circuito agroalimentario, entendiendo las necesidades y experiencias de productores y consumidores en el proceso de consumo, abordando la periodicidad de adquisición y la incorporación de los productos de circulación en el circuito agroalimentario a los hábitos de consumo de alimento de los participantes.

Los talleres de consumo que se realizaron entre los meses de febrero y diciembre del 2015, son el punto de partida desde donde se abordan las experiencias de los grupos de consumidores que llevan distintos periodos de tiempo participando en el circuito agroalimentario como consumidores, entendiendo que el análisis de una trayectoria diferencial en el proceso de consumo dentro del circuito permite contrastar los procesos de consumo de los participantes y dar cuenta de sus hábitos de consumo en distintas fases del proceso.

La siguiente Tabla muestra la ubicación y las fechas de los talleres realizados para la vinculación de consumidores al circuito agroalimentario local SALSA, y la cual pretende hacer referencia al lector sobre los tres periodos diferentes en los que se enfocó el análisis de los procesos de consumo resaltando la articulación y participación de estos grupos de consumidores al circuito agroalimentario local.

Talleres a consumidores SALSA 2015 Bogota

Sábado. 14 de febrero de 2015. De 8:00 AM a 4:00 Pm.	Casa Itoco, Teusaquillo. Carrera 15 # 41 3-28
Sábado. 28 de febrero de 2015 De 8:00 Am a 4:00 Pm.	Casa comunal Akash Barrio Francisco Miranda. Transversal 108 a # 8 - 32
Dom. 22 de marzo de 2015 De 12:00 M a 7 Pm.	JAC <i>Samper Mendoza</i> Cra 26 # 22 a-16
Dom. 26 de abril de 2015 de 10:00 Am a 5:30 Pm	Casa Red Raíces de la sabana. Calle 9 # 3-14
Sábado. 30 de mayo de 2015 de 8:00 Am a 3:30 Pm	Salón Comunal Conjunto Quiroga Etapas 8 y 9 carrera 21 # 40 B 24 Sur
Sábado. 25 de julio de 2015 de 8:00 Am a 5:00 Pm	Salón comunal Conjunto Quiroga Etapas 6 y 7 carrera 21 # 40 B 24 Sur
Dom. 16 de agosto de 2015 de 10:00 Am a 4:00 Pm	Salón Comunal Edificio Sauces de modelia Calle 22 # 87 - 21
Sábado. 12 de septiembre de 2015 de 8:00 Am a 4:00 pm	Zona común Edificio Salamanca. Calle 19 sur # 6 – 16 Barrio 20 de Julio

Tabla # 1

En la observación y acompañamiento de los talleres SALSA se resaltaron los procesos de tres grupos de consumidores en particular; las encuestas incorporadas a los anexos corresponden a estos tres grupos de consumidores y evidencian las características de las prácticas de consumo de alimentos de los integrantes de los grupos en su cotidianidad previa a la vinculación con el circuito agroalimentario

Grupo 1. Taller Casa Itoco

Grupo 2. Taller Salón Comunal conjunto Quiroga. Etapas 8 y 9

Grupo 3. Taller Edificio Salamanca

La continuidad del proceso de participación dentro del circuito agroalimentario se aborda por medio de los vínculos de interdependencia y, la participación de los consumidores en las actividades de apropiación, exploración y transformación de los productos locales y el acercamiento productor consumidor.

La población que comprende la investigación son las personas participantes de los talleres de consumo consciente responsable y solidario, convocados a partir del contacto con unidades residenciales y de grupos de interés que se encuentran relacionados con el tema alimentario, que se

hayan involucrado en el circuito agroalimentario, y que tengan una determinada trayectoria dentro del grupo de consumo. El reconocimiento del rol de los productores dentro de la relación interdependiente de consumidor - productor, campo - ciudad es transmitida desde la participación de los productores en los talleres de consumo, la cual es ejercida por medio de una degustación gastronómica de los alimentos frescos, de productos de transformación campesina y de la socialización de las características de la producción agroecológica.

Los talleres tienen la participación de entre 15 y 25 personas cada uno, los cuales se caracterizaron por medio de la aplicación de una encuesta referida a conocer sus hábitos de consumo, su práctica cotidiana de adquisición de alimentos y sus expectativas en la construcción de hábitos de consumo alternativos.

4.3 Estrategia metodológica

Para la consecución del objetivo general se realiza un proceso de acercamiento inicial con el comité de integración regional SALSA en donde se establecen los instrumentos de recolección de información aplicados a los espacios que conforman el circuito agroalimentario y los niveles de análisis que corresponden a cada objetivo específico .

En este sentido es preciso exponer la metodología que se expone en los talleres, con el fin de contextualizar la estrategia de acercamiento que se conforma para la articulación comunitaria en torno a procesos alimentarios alternativos.

Se identifican grupos de interés o zonas de incidencia representativas dentro de la agenda de las organizaciones que hacen parte del comité, para la conformación de grupos que se vinculen al circuito agroalimentario.

La propuesta de incidencia consiste en el desarrollo de tres puntos generales orientados a la contextualización del marco en el que operan las acciones orientadas a la consolidación de la soberanía alimentaria

En primer lugar se debe explorar la contextualización que se le hace a los consumidores de la situación alimentaria local, y en donde se hará referencia, desde la aplicación de una encuesta a las características de consumo que responden a el contexto económico neoliberal, exponiendo un análisis sobre la situación de los circuitos alimentarios en las actuales condiciones de acumulación capitalista.

Posteriormente hacer énfasis en la observación de los procesos de del despliegue de la propuesta de circuitos agroalimentarios que se ha propuesto desde el comité Salsa, haciendo énfasis en la importancia de la participación proactiva de los consumidores para el funcionamiento del circuito, resaltando la función social del consumo consciente, responsable y solidario como practica integral del proceso alternativo de alimentación.

Por último establecer las condiciones transformadoras a partir de conformar grupos de consumidores que se propongan practicar el consumo desde las compras colectivas realizadas periódicamente en el marco del circuito agroalimentario, desde las compras colectivas, la canasta solidaria, y el ahorro comunitario

Siguiendo este esquema es preciso especificar las técnicas e instrumentos de investigación en relación con los objetivos planteados.

1. Caracterizar los grupos de consumidores y su participación en el circuito agroalimentario.

Para la caracterización de los consumidores se parte de la necesidad de conocer las prácticas de consumo de alimentos que ejercen los participantes de los talleres de manera cotidiana, al igual que sus criterios de consumo como elementos relevantes que permiten analizar el tipo de abastecimiento de alimentos que practican, y si este representa características de un modo de consumo capitalista o alternativo. En este sentido se establecen cuáles son los impactos de la apropiación de alimentos a nivel social, medio ambiental y cultural, y si ésta apropiación reproduce lógicas hegemónicas orientadas por el sistema alimentario dominante.

Para establecer las características de los hábitos de consumo en los participantes de los talleres se aplica una encuesta para conocer sus prácticas de consumo de alimentos, los alimentos que componen su consumo cotidiano y los criterios que emplean para la apropiación de éstos. En este sentido los datos analizados tienen un valor cualitativo para la investigación, en el sentido en que la información se hace relevante para establecer un punto inicial de la experiencia en la participación del taller de consumo y del circuito agroalimentario.

Las encuestas son aplicadas de manera previa al taller de consumo y la muestra corresponde a diecinueve encuestas del Grupo 1 (Taller Casa Itoco) quince encuestas del Grupo 2 (Taller conjunto residencial Quiroga) y quince encuestas del Grupo 3 (Taller edificio Salamanca).

La muestra de cada grupo se toma con el fin de identificar una relación comparativa en la trayectoria del grupo desde su vinculación en el cronograma del circuito agroalimentario, su diferenciación temporal en relación con los otros grupos permite hacer una comparación de los avances en el proceso de consumo consciente responsable y solidario que tienen en cada periodo de participación.

2. Analizar los alcances del consumo consciente y responsable en la relación productor consumidor

La recolección de los datos en los talleres de consumo consciente, responsable y solidario y en las actividades de fomento de la soberanía alimentaria del circuito agroalimentario, estableciendo que las categorías de análisis son; las relaciones campo ciudad, el consumo consciente responsable y solidario, y la apropiación de un capital simbólico común, son pertinentes para hacer un análisis sociológico sobre los procesos de consumo que se llevan al interior de éstos grupos, analizando las características de las relaciones que se tejen entre productores y consumidores.

La observación no participante como herramienta investigativa en los talleres implica una inmersión en las plataformas de incidencia del comité, y sustancialmente un acercamiento a las actividades que conforman la agenda de éste.

“Observar los eventos que ocurren en el ambiente (desde los más ordinarios hasta cualquier suceso inusual o importante). Aspectos explícitos e implícitos, sin imponer puntos de vista y tratando, en la medida de lo posible, de evitar el desconcierto o interrupción de actividades de las personas en el contexto. Tal observación es holística (como un “todo” unitario y no en piezas fragmentadas), pero también toma en cuenta la participación de los individuos en su contexto social. El investigador entiende a los participantes, no únicamente registra “hechos” (Williams, Unrau y Grinnell, 2005: 17).

Partiendo de la observación, las notas de campo representan un aporte importante a la investigación, estableciendo un seguimiento exponencial en la comprensión de las dinámicas de construcción de espacios alternativos de relacionarse económica y culturalmente, para verificar sistemáticamente el operar de las categorías de análisis dentro de los talleres y las acciones cotidianas que componen el proceso para la conformación del circuito agroalimentario.

En este sentido es pertinente un seguimiento específico a los participantes de los talleres que lleven una participación diferencial en términos temporales, con el fin de analizar el proceso de los consumidores dentro del circuito agroalimentario sobre los procesos de los tres grupos diferentes, identificando el comportamiento de las categorías de análisis en cada uno de estos

Para la inmersión en el contexto de los grupos de consumidores, se genera también una observación participante, en la que se despliega un papel activo en cuanto a las reflexiones sobre los elementos que componen las categorías de análisis, en los cuales se involucra la interacción entendiendo el papel subjetivo del investigador, su participación y su reciprocidad en el acto de observar. Se genera un acceso y se establecen relaciones.

Las fases de seguimiento a los procesos de consumo corresponden a grupos de consumidores en tres periodos distintos de su participación en el circuito agroalimentario.

El primero periodo se establece desde el taller de consumo y la vinculación al proceso de consumo en el circuito agroalimentario, este segmento dura entre uno y cuatro meses, Grupo 3 (Taller Edificio Salamanca) en donde se evidencia un proceso inicial de saberes y construcción de hábitos basados en una cultura alimentaria emergente.

Un segundo momento, establecido entre los cuatro y ocho meses de participación Grupo 2 (Taller Conjunto Quiroga) dentro del circuito agroalimentario, donde se tiene un proceso de más experiencia de participación en el circuito agroalimentario y una profundización más amplia de las categorías de análisis en el proceso de consumo.

Por último la fase correspondiente a partir de los ocho meses y hasta después del primer año, Grupo 1 (Taller casa Itoco) permite establecer el alcance, las dificultades, retos y logros del circuito agroalimentario en cuanto

a la construcción colectiva de un sistema alimentario alternativo al sistema hegemónico, y en donde las categorías de análisis pueden expresar a partir de una experiencia mayor las transformaciones socioeconómicas, políticas y culturales tejidas en el proceso de articulación de grupos de consumo consciente, responsable y solidario al circuito agroalimentario local.

Para analizar el vínculo que se teje entre productor y consumidor es preciso abordar el funcionamiento del circuito agroalimentario desde las significaciones económicas y simbólicas formuladas desde los talleres de consumo, he incorporarlas al proceso cotidiano de alimentación, en este sentido es preciso comprender tres factores importantes que determinan esta relación.

La confianza en la relación de intercambio, que se expresa en el reconocimiento de las virtudes sociales y ambientales de los productos que circulan dentro del circuito y el reconocimiento cultural y social de los productores desde las relaciones alimentarias que se expresan en el intercambio.

La significación que se le otorga a la apropiación de alimentos locales y de producción agroecológica, identificando elementos culturales de representación nativa expresados en el uso de los alimentos. Las propiedades saludables de los productos del circuito agroalimentario son un elemento determinante para establecer el significado de la relación establecida entre productor y consumidor, reconociendo el rol social del productor para el bienestar social y biológico.

El reconocimiento de las relaciones culturales y políticas que se generan como antagonistas al abastecimiento de alimentos bajo la lógica neoliberal identificando productos nocivos y acciones cotidianas que hacen parte del ideal cultural de consumo hegemónico.

Estos tres factores involucran una observación tanto participante como no participante, en la medida en que se exploran estas prácticas como una alternativa en donde se asume un compromiso en el circuito agroalimentario desde la experiencia de consumo de los productos y las actividades que se generan en torno a su producción, distribución, apropiación y difusión, al mismo tiempo que se desarrolla el rol investigativo.

3. Identificar la apropiación de un capital simbólico común en los grupos de consumidores urbanos.

Las entrevistas aplicadas a participantes de diferente trayectoria dentro del circuito agroalimentario y a personas ajenas a éste permiten hacer énfasis en la identificación de un capital simbólico común el cual es expresado por los alcances del proceso de consumo consciente responsable y solidario del circuito agroalimentario.

El tercer objetivo se orienta a la identificación y comprensión de espacios que permiten la conformación de relaciones socioeconómicas, culturales y políticas alternativas al sistema hegemónico capitalista y que se expresan en las prácticas cotidianas de apropiación y significación de los alimentos que se consumen en el marco del circuito agroalimentario local.

En este sentido es preciso analizar el proceso que tienen los actores que hacen parte del circuito agroalimentario local, identificando el alcance de los procesos alternativos de consumo, los hábitos emergentes que se orientan por el valor de la solidaridad, el compromiso comunitario, agroecológico y social por encima del individualismo y el neoliberalismo.

El acompañamiento y observación al proceso de formación de consumidores, la indagación a partir de entrevistas a los actores relevantes en cuanto a la participación y percepción de los procesos de encuentro e

intercambio ejercido en el grupo de consumo consciente responsable y solidario, y la relegación de los productos de orden neoliberal o agroindustrial de los procesos de consumo de los participantes, exponen la estructuración de un campo de relaciones interdependientes visibilizando la experiencia de apropiación de alimentos. La apertura de nuevas condiciones de intercambio cultural y social en estos espacios hace posible explorar y comprender la construcción de un capital simbólico común.

Capítulo 3

5. Análisis de resultados

Análisis de las prácticas de consumo consciente, responsable y solidario desarrolladas en el circuito agroalimentario local SALSA

5.1 Caracterización de los grupos de consumidores y su participación en el circuito agroalimentario local.

La intención de realizar una caracterización de los consumidores que participan en el circuito agroalimentario, y aplicarla de manera previa al taller, es para conocer los hábitos de consumo que practican en su experiencia cotidiana, desde ésta información se derivan unas relaciones cualitativas de estructuración del “campo” alimentario, como lo expresan los lugares a los que se acude para el abastecimiento de alimentos, la periodicidad y los criterios de selección empleados para ejercer el consumo.

Inicialmente es importante hacer referencia a las características generales de cada uno de los tres grupos de consumidores que hacen parte de los circuitos agroalimentarios y los cuales constituyen los análisis de las características de los hábitos aquí expuestos.

Grupo 1: Corresponde al grupo de consumidores conformado a partir del Taller en Casa Itoco, realizado el sábado 14 de febrero de 2015 en la

localidad de Teusaquillo, y en donde se resalta la experiencia de este grupo de consumidores como el de mayor trayectoria dentro del circuito agroalimentario local SALSA.

El grupo se compone de diez mujeres, seis hombres y una persona LGTBI, de estas diecisiete personas, quince se encuentran en un rango de entre los 20 y 40 años de edad, los dos participantes restantes tienen una edad entre los 40 y 50 años de edad. Estas personas llegan al taller por medio de la convocatoria por parte de SALSA para el trabajo con consumidores en la localidad de Teusaquillo, aprovechando el apoyo de una de las organizaciones que hacen parte del comité; Itoco, la cual tiene una casa cultural en Teusaquillo donde residen los participantes.

Las ocupaciones de los integrantes del grupo de consumo son diversas, desde estudiantes, publicistas, dentistas, hasta estudiantes de teatro, politólogos, diseñadores y Choferes. (Anexo 5) uno de los casos que se resaltan en estos análisis es el de Carlos Latorre, el cual es un participante dinámico dentro del grupo de consumo, es Chofer y tiene 49 años, su experiencia se retomara posteriormente.

Grupo 2: corresponde al grupo de consumidores conformado en el taller del conjunto residencial Quiroga, realizado el sábado 30 de mayo de 2015 en donde se convocó a los residentes del conjunto a participar en el taller, se resalta la experiencia de empoderamiento colectivo en donde se cuenta con una experiencia de participación que oscila los ocho meses de ejercicio de un consumo consciente responsable y solidario.

El grupo se compone de siete mujeres y ocho hombres el rango de edad de los participantes es de entre los 25 y 40 años, estas personas tienen una influencia en la organización de la alimentación de sus hogares, se vinculan desde el taller para realizar las compras colectivas. La ocupación de los participantes (Anexo 5) se resaltan; estudiante, ama de casa, ingeniero, consultor, profesores, comerciantes y mecánicos. Se resalta en este grupo la experiencia de Andrea Pera, la cual es profesora de Voleibol y tiene 30 años.

Grupo 3: corresponde al grupo de consumidores conformado en el Edificio Salamanca, en donde se convocó a los residentes por medio del contacto con la administración, el taller fue realizado el sábado 12 de septiembre de 2015 en la localidad del 20 de julio. Los análisis de este grupo refieren una conformación inicial del grupo dentro del circuito agroalimentario que va hasta los cuatro meses. En este grupo se resalta la experiencia de Lina Herrera, estudiante de medicina de 30 años.

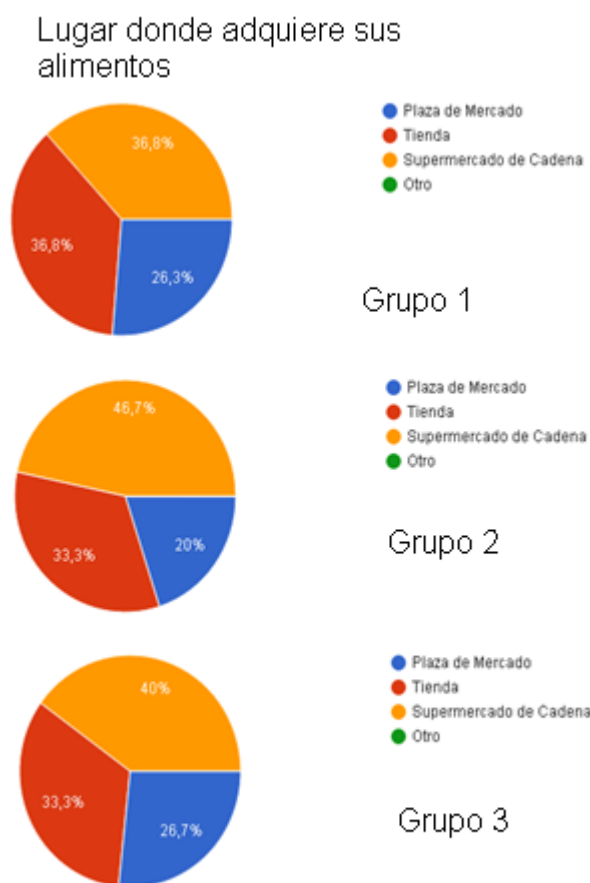
El grupo se compone de siete hombres, siete mujeres y una persona LGTBI, en donde el rango de edad es de los 20 a los 45 años. Los residentes del edificio Salamanca tienen diversas ocupaciones, hay estudiantes, profesores, antropólogos, servidores públicos, contadores y comerciantes entre otros.

Hay que hacer referencia a la heterogeneidad de ocupaciones que se exponen en las encuestas, en los tres grupos se presentan ocupaciones diversas y el rango etario se encuentra entre los 20 y 45 años de edad, es interesante el vínculo construido colectivamente de los participantes en torno al tema alimentario, y hacer relevantes sus experiencias exponiendo su conciencia de clase y las características de su apropiación de alimentos.

Caracterizar a los consumidores es importante para la identificación de los elementos que estructuran sus relaciones alimentarias para el análisis de los procesos de consumo. El antes y después de la participación en el taller de consumo, para analizar las características de los hábitos de consumo por medio de la participación en el circuito agroalimentario local. En este sentido es preciso especificar las características de los productos de apropiación cotidiana de los participantes del taller, identificando sus criterios de consumo y el espacio donde apropian los alimentos, otorgándole un significado transformador o adaptado a las estructuras objetivas propuestas desde la producción agroindustrial.

Se expresaran los datos referentes a estos criterios en las siguientes graficas que expresan los resultados de las encuestas (Anexo 5) correspondientes a los tres grupos analizados en orden ascendente.

Determinar la reproducción de él orden hegemónico alimentario, cómo se vincula a los espacios de apropiación de los alimentos y la lógica de economía a la cual corresponden, en este sentido es preciso especificar; ¿En dónde compra o adquiere sus alimentos?



Anexo 5

Hay una dominancia de los consumidores que adquieren sus productos en los supermercados de cadena, en este sentido hay una relación importante de un habitus dominante, en el curso del alimento del productor al consumidor, no hay una noción clara del impacto social a nivel del

cubrimiento de los costos de producción del productor, ni tampoco una referencia consciente sobre el productor y el proceso de producción llevado a cabo, en este sentido no hay una referencia concreta de la producción local, ignorando si se consumen productos locales o importados.

Los bienes culturales más legítimos representados en el habitus del consumo alimentario, vienen siendo, como lo expresa Bourdieu (2012) definidos a partir de la competencia entre productores, en este caso, los productores que compiten dentro de los supermercados. Los que no están dentro del supermercado de cadena, se ven relegados o en su defecto, obligados a reducir el valor de su trabajo y producto para salir de su producción.

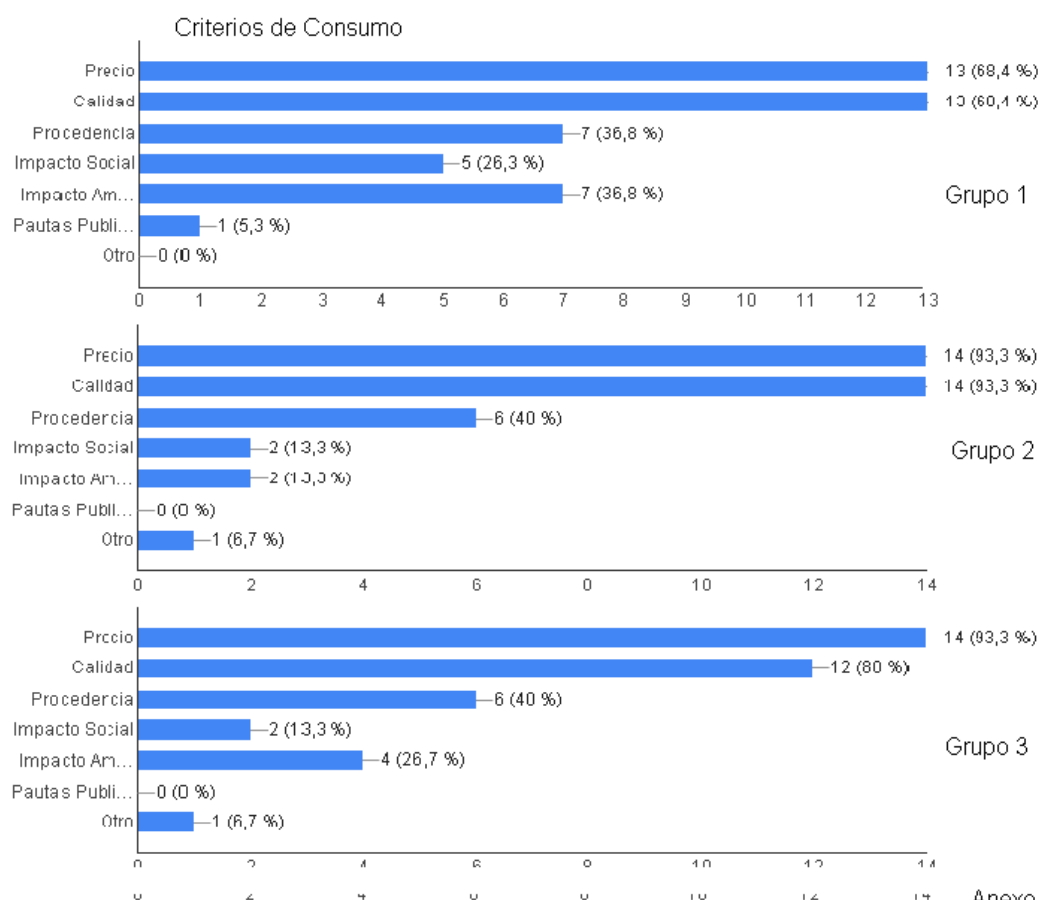
El segundo punto de abastecimiento al que recurren los consumidores es la tienda, la cual, por el tipo de productos que se consumen dentro de este, representa una dieta concentrada en los productos de transformación industrial, de aportes bajos y a veces nocivos nutricionalmente.

La plaza de mercado es el punto de abastecimiento que menor uso se le da entre los encuestados dándole prelación general al supermercado de cadena y la tienda lo cual implica que las lógicas de los hábitos de consumo de los participantes, no están ligadas en su mayoría por relaciones personales de adquisición del producto, o a una referencia más clara de la producción local que es compartida en las plazas de mercado, no se tiene en cuenta el impacto social que representan las grandes superficies para el productor local lo cual representa un punto de partida para la transición pedagógica de asumir un rol activo en los ejercicios de compra y consumo.

Este aspecto tiene una referencia importante que especifica el rol activo del consumidor, en el sentido en que se referencia para el consumo de sus productos en espacios distintos que exponen una trayectoria diferenciada en el proceso histórico de formación de los sistemas alimentarios en la ciudad y en donde los criterios de apropiación de estos productos varía.

El hecho de que la tienda y el supermercado sean los dominantes en el abastecimiento de alimentos, indica que la diversidad de productos locales que se ofertan para la ciudad, expresan dos factores importantes, en primer lugar en los supermercados de cadena no se desarrollan relaciones solidarias ni agroecológicas, pues las grandes superficies se caracterizan por dar una prelación al crecimiento económico, carácter estético y el monopolio por encima de las condiciones de los participantes del sistema alimentario. El valor generado se concentra en el intermediario capitalista. Lo muestra la experiencia de los productores organizados en el comité.

Se indago sobre los criterios de consumo de los participantes, las gráficas exponen los resultados de las encuestas (Anexo 4) de los grupos en orden ascendente a la pregunta; ¿Qué criterios emplea al momento de adquirir alimentos? Orientada a establecer las condiciones objetivas que orientan la adquisición de alimentos y su dimensión simbólica



Anexo 5

Los criterios a los cuales hicieron referencia en la encuesta son los siguientes: Impacto social, Impacto ambiental, Procedencia, Calidad, Precio, Publicidad. En donde el principal criterio de consumo de alimentos es el precio, seguido de la calidad. Se resalta el grupo dos en donde las variables dominantes son precio y calidad con un 93%, existiendo una referencia mínima a criterios como el impacto social y ambiental. Se presentan una relación consecuente en relación al uso de supermercados para su abastecimiento. Se expresa una relación individualista representada en el precio y calidad, y relegando al impacto social y ambiental de la noción de apropiación alimentaria propias de los hábitos de consumo del sistema capitalista.

Se entiende en este sentido que hay un punto importante de incidencia en consumo consciente y responsable, trabajar en el equilibrio de estos criterios en beneficio colectivo para los consumidores que participan en el taller, incentivado desde el ahorro que representa ejercer sus prácticas de consumo dentro del circuito agroalimentario local y conformar un grupo de consumidores conscientes responsables y solidarios.

El criterio de procedencia es un criterio que se hace relevante a los tres grupos oscilando el 40 % y es un punto importante para la reflexión sobre las zonas productivas del mundo, en este sentido se incorporan elementos que involucran la noción de territorio, se puede hacer una relación antagónica del criterio de valorar la procedencia.

En este sentido y desde el criterio de procedencia, se relaciona una línea de articulación de las relaciones campo ciudad donde se profundiza el ejercicio del reconocimiento de los alimentos locales, y ejercer una pedagógica en torno al consumo de estos.

El impacto social, expresa una inferioridad del 15% en los grupos dos y tres, y expresa que, no se incorporan conocimientos de relación en el consumo de alimentos y la situación del contexto social inmediato, los criterios de precio y calidad opacan la reflexión más allá de estos. Sin

embargo son más representativos en el grupo uno con un 26% de apropiación referida bajo este criterio. Se resalta que en el grupo uno es menor, comparado a los grupos dos y tres, la dominancia de los criterios de precio y calidad, generando una relación directa en proporción al porcentaje de impacto ambiental expresado en el grupo 1.

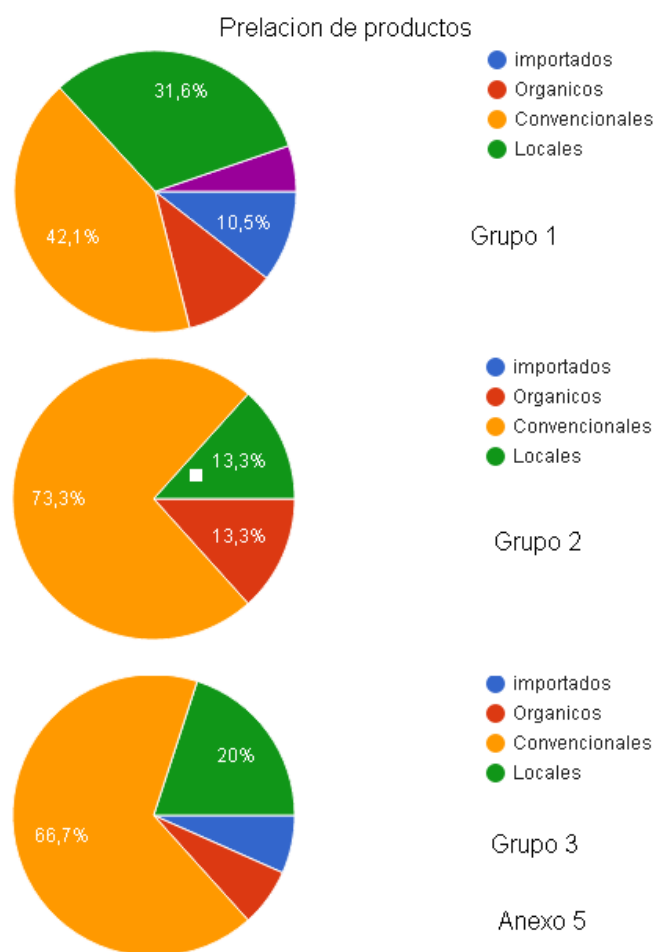
En cuanto al impacto ambiental, se expresa una relación directa de este criterio y el criterio de procedencia, coincidiendo en un 36% en el grupo uno. Se puede decir que el criterio ambiental en este grupo se relaciona con las reflexiones de los consumidores en el criterio de la procedencia de sus alimentos. En el grupo 3 también se refleja una relación en este sentido, a pesar de que criterios de precio y calidad sean dominantes el impacto ambiental es de 26%. El grupo 2 que es el de mayor dominancia de los criterios de precio y calidad, también es el que presenta la menor relevancia del impacto ambiental 13% en la apropiación de alimentos.

En cuanto a la influencia de la publicidad, solo un encuestado de los tres grupos identifica la influencia de la publicidad en el momento de adquirir sus alimentos, en este sentido, y entendiendo la dominancia del uso de supermercados y de los criterios de precio y calidad, se expone una orientación inconsciente de la experiencia por los procesos de consumo propios de los sistemas neoliberales de alimentación a los cuales se les asocia la publicidad como principal herramienta de proposición de patrones alimentarios.

Los hábitos que se exponen en estas graficas expresan una prelación de los criterios individualistas, expresando las características hegemónicas de relaciones culturales propias de la racionalidad individualista, y mostrando el desconocimiento o desinterés en otras formas de consumir alimentos, y otras formas de entenderlo y asumirlo culturalmente.

En cuanto a la prelación de consumo de productos; orgánicos, convencionales, importados y locales, los resultados se exponen en las

siguientes graficas expresando en orden ascendente la información de los tres grupos de consumidores.



En todos los grupos encuestados se presenta una prelación de los productos convencionales, en relación con los productos orgánicos, que son los que representan la agroecología, y ponen a los consumidores y productores en el centro de la relación del ciclo alimentario, sobre la acumulación de capital. En el grupo 1 hay una prelación importante 31% de productos locales, y hay un 10 % de prelación a los productos importados,

esto puede posteriormente profundizar la definición del criterio de procedencia, y su relación con los productos importados.

La proporción de prelación a los productos locales es importante para establecer la relación conceptual que se deriva de la agroecología en el territorio.

El consumo de productos convencionales más alto es en el grupo 2, relacionándose con la dominancia de los criterios de precio y calidad, junto con la asistencia mayoritaria a los supermercados para el abastecimiento de alimentos. Hay una prelación simétrica a productos orgánicos y locales en el grupo 2. Siendo la proporción de los grupos 1y 3 en cuanto a la prelación de los productos orgánicos la menor con solo 2 consumidores de cada grupo que manifestaron tener una prelación hacia alimentos orgánicos.

Es importante resaltar que la agroecología, entendida desde la Vía Campesina (2015) se opone a la agricultura convencional, por las características que el término convencional, que hace referencia a la producción agroindustrial que se encuentra en poder de empresarios capitalistas generalmente.

El hecho de vincular la hegemonía con el consumo, y exponer las relaciones implícitas en el consumo por medio de los espacios de apropiación y los criterios de enunciación se puede reconocer los medios de distribución dominante que se resaltan en estos datos, la utilización de los supermercados de cadena que en su lógica de monopolio alimentario tienen una influencia en la organización material e ideológica de la sociedad.

“Para entender la eficacia persuasiva de las acciones hegemónicas hay que reconocer – según la expresión de Godelier – lo que ellas existen de “servicio hacia las clases populares. Si no pensamos al pueblo como una masa sumisa que se deja ilusionar siempre sobre lo que quiere, dimitiremos que su dependencia deriva, en parte, de que encuentra en la acción hegemónica cierta utilidad para sus necesidades. Debido a que este “servicio no es enteramente ilusorio, las clases populares prestan su consenso, conceden a la hegemonía una cierta legitimidad” (García, 1984: 14).

La relación que se representa en la prelación a productos convencionales dentro de los supermercados de cadena, estableciendo como principal criterio el precio, y asumiendo este como una ventaja, al igual que se orienta por la calidad, considera como legítima esta compra. Hay que establecer que la publicidad hace parte importante pero no es reconocida por el sentido común en el momento de adquisición de un producto.

Hay una homología social en el orden alimentario dominante y las prácticas de los sujetos, han interiorizado las determinaciones sociales que tienen un carácter que es superior a la influencia de determinados medios de comunicación, naturalizando el consumo de productos convencionales.

“Como lo demuestra Bourdieu, "el habitus" generado por las estructuras objetivas, genera a su vez las prácticas individuales, da a la conducta esquemas básicos de percepción, pensamiento y acción” el habitus sistematiza el conjunto de las prácticas de cada persona y cada grupo, garantiza su coherencia con el desarrollo social más que cualquier condicionamiento ejercido por campañas publicitarias o políticas. (García en, Bourdieu 1984: 10)

Hay una hegemonía cultural que se expresa como una estructura hegemónica que se identifica en las prácticas cotidianas de los consumidores y a la cual pueden otorgársele causas como los criterios de apropiación individualista que son referidas al sistema de percepción pensamiento y acción. Es relevante establecer que de aquí parte la reflexión sobre la visión de percepción del ejercicio alimentario en lo social, como se está asumiendo y si es coherente con las convicciones, necesidades y objetivos de los consumidores en su realidad social.

En las encuestas y desde la representación de los espacios a los que se acude para adquirir los alimentos se expresan relaciones individualistas que expresan la estructura hegemónica en la que se desplazan los individuos mediante ciertos mecanismos de orientación, como lo es en este caso, y siguiendo a Bourdieu (2012) la homogeneidad de los mecanismos de

adquisición de los participantes referidos a las orientaciones hegemónicas del consumo de alimentos en grandes superficies o de carácter convencional.

En este sentido, y afirmando la hegemonía en las características dominantes de la estructura homogénea de adquisición y consumo de alimentos derivado de las encuestas, se puede interpretar una presencia evidente de una mono cultura del saber, siguiendo a (Sousa, 2010) en este caso del saber alimentario, en donde se unifican los criterios de los consumidores de alimentos, homogenizando el conocimiento que apropian para el consumo de alimentos, siendo este referido por las pautas hegemónicas de la racionalidad mono cultural, evidenciando una estructura de relaciones de las cuales no hacen parte los alimentos de pequeños productores campesinos, ni se expresan unas referencias objetivas que reconozcan al productor local y su dimensión social.

5.2 Análisis del ejercicio de consumo consciente, responsable y solidario en la relación productor consumidor

Los análisis de los datos aquí expuestos, corresponden a los talleres y actividades que se desarrollaron entre febrero y diciembre del año 2015 en la ciudad de Bogotá, y que fueron consumados en el inicio de un proceso de consumo dentro del circuito agroalimentario local SALSA. Los consumidores que hacen parte del circuito agroalimentario, fueron observados en su proceso de cambio de hábitos de consumo de alimentos, que se expresan en la construcción de un dialogo con el productor y su contexto a partir del encuentro en los espacios de intercambio alimentario.

La verificación de las relaciones de intercambio de alimentos se basa en las nociones de consumo consciente responsable y solidario, sumado al reconocimiento de la cultura y el contexto del productor local, esto se refleja en la periodicidad con que los grupos de consumo demandan los productos comercializados dentro del circuito, y en este sentido le otorgan a los productores un respaldo que les garantice la salida de sus productos a un precio justo.

En este sentido se ha observado dentro de los tres grupos analizados un acercamiento que se incrementa a medida que el consumidor se vincula y participa de las actividades de apropiación y significación que se generan en las ferias y mercados solidarios.

La configuración colectiva de estos espacios hace que el ejercicio de consumo de bienes alimentarios este mediado por una noción de interdependencia que se activa con la significación personal y simbólica de los productores y consumidores dentro de las ferias de consumo. El significado cultural que representan los alimentos y su procedencia cultural, proporciona una estructura de apropiación simbólica que evidencia la presencia de nuevos criterios de apropiación objetiva, lo cual es posible por un conjunto de características como la organización colectiva, el consumo solidario, y la conciencia política y social, los cuales en primera medida representan el empoderamiento de los productores rurales dentro de una comunidad que se reproduce basada en un consumo solidario constante.

Una de estas experiencias fue la feria de economía social y solidaria realizada el 16 de abril de 2015 en donde se realizó un encuentro abierto donde tuvo lugar la participación de diversos productores locales adscritos a SALSA (Anexo 7) con los consumidores que hacen parte del circuito agroalimentario local y en donde se observaron diversos elementos que representan el conocimiento popular generado en torno a los ciclos naturales de los ecosistemas desde la aplicación de la Chagra (Forma ancestral de

siembra) para la producción de alimentos que tengan una función social, cultural y ecológica adecuada.

En una de las entrevistas a los participantes se destaca la mención del sentido político del consumo de alimentos locales; “los consumidores conscientes nos organizamos en torno al consumo colectivo sin fines de lucro, las motivaciones de nuestros emprendimientos solidarios se hacen con la fe en que los valores tradicionales de nuestras comunidades rurales son las que nos pueden ayudar a cambiar el mundo desde nuestro consumo diario, y no solo de alimentos, sino de todos los bienes que interfieren con una vida digna y soberana de las comunidades que conviven en el territorio, entendemos y queremos difundir a todos que las políticas de desarrollo están vulnerando la soberanía alimentaria, y con esta la vida digna de todos”. (Anexo 8) Hacer referencia al sentido político del consumo de alimentos evidencia como hay unas condiciones históricas que son negativas dentro de los participantes de la feria, donde también se reconocen, desde esta entrevista, unos cursos de acción alternativos que son claros y prácticos para la construcción colectiva y cotidiana.

La metodología del taller expresa los cimientos del proceso de iniciación del acercamiento productor consumidor en donde la socialización de la situación del sistema alimentario local y nacional, se desarrolla en un primer momento, estableciendo un punto de partida para la reflexión sobre la incidencia social y medioambiental que representa el ejercicio del consumo consciente responsable y solidario.

En el desarrollo de la agenda de los talleres se manifiestan los productores, transformadores, distribuidores y comercializadores desde una exposición de sus capacidades productivas y de circulación de los productos dentro del circuito, haciendo énfasis al reconocimiento de sus productos y la importancia de las formas de producción y transformación agroecológica, con la intención de socializar una visión común del valor que representan los

alimentos que se comparten, a modo de una muestra gastronómica dentro del taller.

La visión común que se promueve desde la degustación y transmisión del conocimiento del proceso de producción transformación y servicio social del consumo se convierte en el eje de la relación de reconocimiento entre el productor y el consumidor. El alimento en referencia a los consumidores deja de ser un mero producto, para constituirse en un bien común donde hay una relación de reciprocidad.

El punto inicial de la relación productor consumidor, es donde se presentan los productos que hacen parte del circuito agroalimentario y se especifican las condiciones de producción, las experiencias del productor dentro del circuito y la necesidad de que se le reconozca por su rol cultural y social en la alimentación de la ciudad, la sistematización de esta experiencia supone para el comité SALSA la base del conocimiento que adquieren todos los participantes del circuito, y desde el cual se hace posible el reconocimiento mutuo y el proceso continuo del circuito agroalimentario.

Analizando las estrategias campesinas sobre las formas de transmisión de conocimiento culinario de los productos y sus propiedades a partir de la relación gastronómica productor consumidor en la entrevista a Lina Herrera se hace esta referencia “los alimentos que nos han compartido en SALSA aparte de que son locales y de sabor muy diferentes, en cuanto a los huevos se siente mucho el sabor criollo, y las canastas de hortalizas y verduras acompañadas del recetario de transformación de la quinua son un inteligente acompañamiento para estimular el uso de la quinua, acompañar de recetarios la canasta motiva a seguir las preparaciones sugeridas y organizar el menú semanal en torno a los productos de la canasta” (Anexo 3.)

La identificación de las relaciones campo ciudad en el proceso de observación y de recolección de información, exponen las transformaciones ejercidas a partir de la vinculación en el circuito agroalimentario por medio

del consumo consciente y responsable, en este sentido y siguiendo los signos de confianza que exponen vínculos de interdependencia; como la responsabilidad que se asume en la elaboración conjunta del reconocimiento de las características de un alimento específico, en donde las fichas (Anexo 6) constituyen un soporte valioso y verificable para los consumidores.

El compromiso de ejercer unas compras periódicas, y de comprender el vínculo solidario que articula la relación del productor con el consumidor donde se hace énfasis en los modos de producción agroecológica que complementan naturalmente a la semilla criolla, libre y al servicio de la comunidad son un referente del empoderamiento colectivo desde la organización popular.

Desde la Feria de Soberanía Alimentaria realizada el 25 y 26 de septiembre de 2015 y la observación en los talleres y en los espacios de encuentro del circuito agroalimentario, se afirman los sistemas de garantía participativa como un elemento trascendental para la continuidad y fortalecimiento del circuito agroalimentario.

Los sistemas de garantía participativa y los certificados de garantía, basados en la confianza y la interdependencia son un elemento constitutivo de las relaciones productor consumidor el cual es socializado dentro de las ferias y talleres debido a la capacidad de estas formas participativas para formalizar los procesos solidarios de consumo.

Los criterios de responsabilidad, conciencia social y medioambiental del consumo de alimentos, fortalecen la relación con el productor entendiendo su rol protagónico en la salud de los ecosistemas y de las ciudades por medio de la construcción de confianza de la producción agroecológica.

Dentro de la feria se identificó un representante de la organización Tierra Libre el cual explico en sus propios términos la pertinencia de los sistemas de garantía participativa y los certificados de garantía para los circuitos agroalimentarios; “los sistemas de garantía participativa vinculan a

productores y consumidores a construir conjuntamente las definiciones de las características de un alimento, elaborando una visión conjunta de los elementos productivos, contextuales, social y culturales del alimento en cuestión, al elaborar esta conocimiento de manera colectiva se le da una autonomía que se basa en la confianza para que el consumidor pueda contrastar las propiedades, nutricionales, ambientales y sociales de los productos provenientes de los productores de la organización, sobre los certificados convencionales que exponen las etiquetas de los productos convencionales y de producción agroindustrial. Desde este sello de confianza de elaboración colectiva se genera un vínculo que implica la interdependencia del productor y el consumidor en un ejercicio de constante elaboración del conocimiento de las condiciones de la cosecha” (Anexo 9).

Se observa un interés latente de los participantes por las propiedades nutritivas y saludables que diferencian a los productos convencionales de los productos agroecológicos, al participar en estos espacios y entrevistar a los consumidores solidarios la confianza y los lazos de amistad y reciprocidad entre productores y consumidores, así como las consecuencias sociales que implica dejar de consumir en los supermercados, los cuales se asumen como hegemónicos desde los postulados emitidas en la socialización del contexto alimentario local desde los talleres de consumo, afirmando la necesidad de incidir y construir hábitos alternativos en los espacios de encuentro propuestos por el circuito agroalimentario.

“Al tener con que adquirir cualquier producto, yo soy el dueño de mis decisiones, y que ellas pueden afectar para hacer el cambio o perpetuar el modelo actual, comprando en almacenes de grandes superficies es imposible apoyar a los pequeños productores, es inviable una producciones sostenible y amigable con el medio ambiente si antes no se ha desarrollado conciencia en los consumidores, no solo es por salud que debemos consumir productos orgánicos locales, sino también para conseguir tener un impacto social y ambiental significativo del cual tenemos la oportunidad todos de hacer parte gracias al consumo solidario” (Anexo 1).

Las relaciones interdependientes se formalizan en los certificados de garantía y los sistemas de garantía participativa, los cuales funcionan como herramientas de reconocimiento de la inocuidad de los alimentos y del aporte social y agroecológico que implican, contribuyendo a la organización y formalización de las relaciones con los productores estableciendo un dialogo directo que retroalimenta a los grupos de consumidores sobre la disponibilidad de cada producto organizando la frecuencia de demanda de los consumidores.

Los criterios que determinan las características Agroecológicas de un producto, complementado con las fichas de alimentos que permiten la conservación y socialización de ese conocimiento de manera constante en un archivo, es utilizado por todos los participantes del grupo. Esto tiene una importancia determinante para quienes hacen parte de los grupos de consumidores que no tienen la posibilidad de acercarse directamente a conocer los territorios donde se producen los alimentos o para los participantes externos que son convocados a la participación en el circuito agroalimentario.

En el proceso de consumo se hace un énfasis especial en la sistematización de estos criterios de reconocimiento y clasificación de productos agroecológicos, el reconocimiento y la transmisión de este sentido crítico de consumo, cristalizado en los certificados de garantía participativa llega a ser más fuerte en la medida en que se tiene una participación y conocimiento mayor del proceso del circuito agroalimentario, el interés y el aumento de la participación es expresada por el nivel de confianza que implica una demanda regular de los alimentos consumidos y que eleva las condiciones de vida y de reproducción de los seres gracias al proceso de aprendizaje constante, el cual se afirma desde una lógica horizontal.

Uno de los avances que se hacen visibles gracias al incremento de la confianza expresada en las relaciones de consumo y formalizada por los sistemas de garantía participativa, es la necesidad recurrente de información

sobre la relación agroecológica de los productos consumidos, evaluando la producción, transformación, distribución, comercialización y consumo, hasta asumir la culminación del proceso en el hogar ejerciendo un aprovechamiento integral y una eliminación adecuada de los residuos. En este sentido los procesos que llevan una trayectoria mayor en la consolidación de los sistemas de garantía participativa han podido reducir sus niveles de residuos de manera mayoritaria, aprovechando ecológicamente en lo posible la totalidad de los alimentos adquiridos.

“Desde que ejerzo una conciencia social de mi consumo de alimentos he reducido el consumo de productos procesados casi en un cien por ciento, y he eliminado considerablemente mis desperdicios, aprovechando los elementos reciclables y disponiendo adecuadamente los desechos orgánicos, conocer las características y usos diversos de los productos a contribuido en un mayor aprovechamiento de los alimentos” (Anexo 2).

Hay una exposición de los elementos culturales desde un sentido político que se le otorgan a cada alimento, situando cada producto en un contexto cultural específico de la tradición productiva local, haciendo énfasis en la biodiversidad que existe en el territorio nacional y las características de los ciclos que permiten esta diversidad, para anclar esta idea a la situación alimentaria que se vive en el presente se expone el ejemplo de la monotonía gastronómica.

dentro de los talleres a consumidores se hace referencia a un ejemplo práctico de el hecho de apropiar productos de una cultura ajena; la hamburguesa, la cual tiene una consecuencia de masificación del uso de un producto producido en serie y del cual puede haber una referencia homogénea en casi todas las partes del mundo, indicando una hegemonía cultural, en este sentido esta masificación de la apropiación de este alimento, implica un distanciamiento con la diversidad y cultura local, más

cuando se habla de la producción de alimentos orgánicos, campesinos y saludables.

Si se tiene una monotonía “en el plato”, (Habitús alimenticio) también habrá una monotonía “en el campo”, (Monocultivos) y la biodiversidad de alimentos y las culturas que representan la soberanía alimentaria en el territorio irá en detrimento.

“El consumo de bienes sin duda supone siempre, en grados distintos según los bienes y según los consumidores, un trabajo de apropiación; o, con mayor exactitud, que el consumidor contribuye a producir el producto que consume” (Bourdieu, 2012: 114).

Este es el principio en el cual se sustenta la necesidad del reconocimiento de la biodiversidad alimentaria desde el pensamiento emergente, que existe en la región como elemento de empoderamiento político, incorporando desde esta idea un elemento integral de la relación productor consumidor, la incorporación de preparaciones, recetas, productos, y prácticas de transformación artesanal de estos alimentos, que sean pertinentes culturalmente que se han visto marginados por una concepción limitada de la diversidad que habita en la variedad de productos locales y el conocimiento de sus usos y propiedades. Las reflexiones generadas a partir de esta apropiación cultural que se representa en el consumo de diversos productos, expresaron el diálogo de saberes entre las prácticas de consumo de la diversidad de alimentos que constituyen la diversidad del territorio y sus comunidades productoras.

El conjunto de experiencias de los consumidores y de los espacios donde se desarrollan las relaciones sociales son los elementos que analizados en un conjunto que es orientado por la reproducción de unas condiciones de existencia alternativa que se afirman como posibles por medio de la estructuración de estas prácticas de consumo de alimentos, representa la

estructura de condiciones objetivas propuesta desde el ejercicio del consumo consciente responsable y solidario que reproducidas en el espacio social que representa el contexto alimentario local constituyen un habitus siguiendo a Bourdieu (2012) que permite clasificar simultáneamente las condiciones objetivas que orientan el consumo de alimentos, los esquemas de percepción mencionados más arriba, y los productos o alimentos que definen desde su significación simbólica en la capacidad de los consumidores de apropiarse excluyentemente los productos que reúnen los esquemas de percepción orientados por el conocimiento alimentario campesino.

El significado cultural de los alimentos y de su proceso de producción agroecológica que permite el cuidado de campos saludables libres de agroquímicos, permite identificar el habitus propio de las prácticas solidarias y conscientes frente a el habitus del consumo de alimentos agroindustrial, que permite identificar prácticas individualistas orientadas por el consumismo masivo propios de la cultura capitalista.

“El habitus es también estructura estructurada: el principio de división en clases lógicas que organiza la percepción del mundo social es a su vez producto de la incorporación de la división de clases sociales. Cada condición está definida, de modo inseparable, por sus propiedades intrínsecas y por las propiedades relacionales que debe a su posición en el sistema de condiciones, que es también un sistema de diferencias, de posiciones diferenciales, es decir, ... la identidad social se define y se afirma en la diferencia” (Bourdieu, 2012: 201).

El empoderamiento político que afirma el reconocimiento cultural del servicio social de las semillas y los alimentos, sugiere una identidad social que resalta los elementos culturales campesinos de producción y transformación, distribución y consumo, en donde la sociología transgresiva propone, por medio de la sociología de las ausencias y las emergencias (Sousa, 2010) la validación de un conocimiento emergente que se legitima

en el habitus de los consumidores que se orientan por unas estructuras objetivas que difieren de las hegemónicas.

El horizonte de la soberanía seguridad y autonomía alimentaria se afirma como un objetivo político de construcción colectiva en el cual todos los vinculados son productores o consumidores y desde sus dimensiones de participación en el espacio social constituyen un habitus alternativo dentro del circuito agroalimentario local.

El reconocimiento de la incidencia política al cual se incorporan los consumidores desde la participación dinámica en las reflexiones sobre la política neoliberal en los talleres, afirma el reconocimiento de cada uno como sujetos políticos, agentes de cambio y comprometidos con la necesidad de políticas adecuadas ecológica y culturalmente. En este sentido el reconocimiento de la incidencia política ejercida desde el proceso de consumo en el marco del circuito agroalimentario expresa el reconocimiento del productor y las condiciones rurales de producción, las cuales se asumen de manera conjunta con el consumidor del circuito agroalimentario.

El consumo consciente responsable y solidario se constituye como el principio unificador y generador por el cual se conectan los productores y los consumidores en un vínculo constante e interdependiente aplicado a todas las practicas alimentarias. El habitus expresado en la estructuración del conocimiento alimentario solidario y agroecológico expone la difusión de un capital que se significa a productores y consumidores en común, movilizand de esta manera las condiciones objetivas de asumir el consumo de alimentos para un cambio del sistema alimentario y refiriendo el capital cultural como el capital más pertinente para las transformaciones dentro del campo social.

5.3 Apropiación de un capital simbólico común en los grupos de consumidores del circuito agroalimentario

Para hacer referencia al proceso por el cual se consolidan alternativas de consumo al sistema alimentario dominante, es preciso especificar las estructuras mentales que se tejen desde la significación simbólica del consumo como un campo de disputa por la consecución de objetivos comunes que representan imaginarios alternos a los establecidos desde la cultura alimentaria impuesta por la estructura productiva capitalista.

El análisis de la apropiación de un capital simbólico expresada en los espacios de intercambio y en el consumo de alimentos expone que más allá de la dialéctica que sugiere lo hegemónico y lo subalterno como dimensiones que condicionan el presente alimentario local, las formas de organización y comunicación que se expresan en los procesos de consumo dentro del circuito agroalimentario como expresiones populares, constituyen aquí la apropiación de un conocimiento emergentes que ha sido negado desde la racionalidad occidental representada en la monocultura alimentaria que es sustentada en el consumo convencional de alimentos.

Es preciso tener en cuenta aquí la estructura y el volumen del capital que conforma el campo del panorama alimentario local y las relaciones que lo componen; el capital necesario de participación que requiere el campo alimentario en los grupos de consumidores urbanos, es aquí expuesto, por las condiciones del sistema alimentario hegemónico actual y por la

estructura del habitus que hace posible la organización del conjunto de prácticas orientadas a la soberanía alimentaria y el buen vivir, en donde hay una relación entre los roles urbanos y rurales presentes en las estructuras objetivas de percepción de los integrantes del circuito agroalimentario, que son las que definen el conjunto de propiedades del capital necesario para la disputa dentro del campo alimentario.

En el caso de los grupos de consumidores, siguiendo a Bourdieu (2012) hay una apropiación directa del capital cultural adquirido por medio de la vinculación al proceso de disputa en el campo alimentario por la soberanía alimentaria, donde el capital económico requerido dentro del campo, pasa a ser mediado por lógicas comunitarias y no individualistas, transformando de este modo la prelación del incremento económico como fin del proceso de producción distribución y consumo de alimentos en sí mismo.

“...basta con darse cuenta de que, al ser el capital una relación social, es decir, una energía que ni existe ni produce sus efectos si no es en el campo en el que se produce y se reproduce, cada una de las propiedades agregadas a la clase *recibe su valor y su eficacia de las leyes específicas de cada campo*” (Bourdieu, 2012: 129).

Se hace explícita la noción de que el consumidor asume desde su acción un capital necesario de incidencia para generar un cambio. Podemos referirnos desde la dimensión de estructuración de un campo, que hay una estructura objetiva de acción que se orienta por unas condiciones históricas posibles, en el sentido de percepción de un avance a partir del consumo solidario que no eran percibidas antes de reconocer el conocimiento alimentario local.

La expresión de un campo en disputa, en donde se reconocen los espacios característicos de carácter hegemónico “Grandes superficies” (Anexo 1) de consumo de alimentos y las condiciones ambientales y sociales que implica el consumo en estos espacios, valorando a la vez el consumo de productos “orgánicos, locales” logrando que las estructuras objetivas de reconocimiento, en este caso la capacidad del consumo solidario como

función incondicional para la consecución de la soberanía alimentaria, concuerden con las estructuras subjetivas del habitus. Es importante resaltar que se presenta implícitamente la percepción de un contexto de lucha dentro del campo, que deriva en una apropiación simbólica de los alimentos.

Ahora bien, es preciso establecer las relaciones de intercambio dadas en los espacios que se propiciaron en el marco del circuito agroalimentario y en donde se identificaron procesos contra hegemónicos partiendo de una reestructuración solidaria de los bienes materiales y simbólicos referidos a los esquemas de percepción pensamiento y acción subjetivos basados en la interdependencia.

El consumo de las canastas solidarias dentro de los grupos de consumo, y el proceso continuo con más de 10 grupos de consumidores que fortalecen el circuito agroalimentario local SALSA contribuyen a la soberanía y sostenimiento de las familias y organizaciones campesinas de producción agroecológica de alimentos apropiando desde el vínculo y consumo constante un capital simbólico que le otorga sentido a las relaciones de intercambio mediadas por el valor cultural de los alimentos principalmente.

Desde los talleres a grupos de consumidores se puede expresar que no hay un dialogo en el esquema de necesidades y en las estructuras subjetivas de los participantes, que establezca unas condiciones posibles para imaginar un curso alternativo de la práctica de sus acciones cotidianas para una incidencia social. Lina es una de las participantes del grupo tres, que lleva un menor recorrido en el circuito agroalimentario, en su percepción de la relación productor consumidor, se identifican elementos agroecológicos del consumo tales como la producción orgánica y las propiedades saludables, pero no hay una expresión clara del cambio que implican las relaciones interpersonales dentro del espacio del consumo a partir del desarrollo de la solidaridad.

Haciendo referencia a este aspecto del dialogo campo ciudad, uno de los consumidores del grupo, Lina Herrera, expreso lo siguiente: "(...) es muy

complicado que cambiemos las condiciones de desarrollo que se están dando en el país y que valoremos a nuestros campesinos, me parece que es muy importante comer bien y saludable y apoyar los productos orgánicos, pero en general las personas compran lo que sea más barato, y prefieren precio y cantidad, antes que impacto social y ambiental. Siento que el individualismo de las personas es muy dañino para estos procesos” (Anexo 3)

Desde la experiencia de Lina se identifica que no se condensan unas opciones de transformación de las condiciones de producción de alimentos desde una relación de consumo consciente, pero se pueden identificar nociones de la subjetividad hegemónica identificada en las acciones individualistas que percibe en su cotidianidad. Lina reconoce a los productores y sus productos orgánicos, pero no hay una noción clara de un curso alternativo de condiciones transformadoras, expuesto expresamente en las relaciones individualistas que percibe en su entorno para generar un cambio social profundo.

Haciendo un análisis de estos espacios, por medio de la experiencia en ferias de productos campesinos y en los espacios de intercambio del comité. Es preciso resaltar los escenarios de apropiación de alimentos dentro de los procesos más avanzados de consumo, en este sentido Carlos Latorre. Desde el análisis de sus prácticas alimentarias expone; “el hecho de apropiar conscientemente los productos a partir de las compras colectivas, me ha representado una facilidad para organizar mi alimentación, genero mi pedido conforme la disponibilidad de productos de canasta de los productores en el momento, que se nos socializa constantemente vía correo electrónico teniendo en cuenta el volumen de consumo del grupo, he logrado un consumo constante quincenal para mi familia, donde incluimos verduras, hortalizas, legumbres, tubérculos, huevos campesinos, granos y leguminosas. Pollo campesino y en ocasiones mojarra de Vianí. La apropiación de estos alimentos ha generado un ahorro en la medida en que hacemos las compras en comunidad a los alimentos del circuito agroalimentario local” (Anexo 1). Vemos aquí que hay una elaboración

simbólica que ha sido desarrollada en los grupos de consumo y que significa la apropiación de alimentos desde una actividad cotidiana, que se orienta a estructuras de percepción interdependientes en la lógica del circuito agroalimentario.

Los espacios de intercambio que se generan y fortalecen de manera constante en el circuito agroalimentario local, constituyen la construcción del habitus de consumo consciente, responsable y solidario como base de las relaciones solidarias que genera el beneficio social, colectivo e interdependiente. Esta interdependencia que se constituye como una apropiación simbólica, refiere estrictamente el consumo de alimentos a las condiciones y posibilidades de la producción local de alimentos para la soberanía alimentaria, lo expresan los análisis del consumo y apropiación simbólica dentro del circuito agroalimentario.

La posición que los integrantes del circuito agroalimentario ocupan en el espacio social alimentario, plantea unos reconocimientos de habitus característicos que difieren en la finalidad y uso de los alimentos del consumo consciente y el consumismo hegemónico. Las relaciones del valor global del capital, entendido, como se expresa anteriormente, por las leyes específicas de cada campo, se determinan en los espacios construidos por el circuito agroalimentario local por la correspondencia de las formas de producción campesina, con las estructuras subjetivas de apropiación simbólica de alimentos, afirmando la objetividad de los participantes en relación con el rol de cada uno dentro del circuito, estableciendo el capital cultural y económico por los valores solidarios y colectivos que la reciprocidad dentro del circuito implica.

Se constituye un capital simbólico común que se expresa en la voluntad colectiva de transformación del sistema alimentario hegemónico y que organiza prácticas generadoras de acciones conscientes y solidarias estableciendo un esquema de percepción que da sentido a esas prácticas.

6. Conclusiones.

El análisis de los espacios de consumo alternativos permite hacer reflexiones profundas sobre tres aspectos importantes, que permiten la consecución de propuestas prácticas que vinculan una participación activa dentro de la sociedad civil, entendiendo sus dimensiones rurales y urbanas y su reproducción en un proceso de dialogo con el conocimiento que representan esas alternativas.

Desarrollar entendiendo los aportes de (Sousa, 2010) el carácter integral de la transformación social, a partir de las construcciones simbólicas de sentido a través de la socialización del vacío fabricado por una mono cultura del saber, que necesita ser superada por los conocimientos locales de expresión pluricultural es posible a través de expresiones que tienen incidencia desde organizaciones sociales, campesinas, indígenas, populares, de productores y de consumidores.

Desde este aspecto se verifica como desde la caracterización de los grupos de consumidores en sus prácticas individuales se expresa una monocultura alimentaria que orienta las acciones de consumo alimentario desde las nociones individuales de beneficio y planeación del consumo. Los criterios de precio y calidad como referentes dominantes expresan la propensión y aptitudes de apropiación material y simbólica propios de la cultura consumista que expone en el consumo de estos alimentos unas pautas hegemónicas de consumo donde los alimentos que se consumen clasifican el efecto de las practicas sobre el panorama alimentario.

Los espacios de transformación de la realidad alimentaria basada en los hábitos de consumo de los participantes son procesos donde se resalta el valor que tienen los sujetos sociales en el momento de orientarse a partir de relaciones solidarias, para reconocerse como agentes de cambio. Las luchas sectoriales en los espacios del consumo de alimentos, generan transformaciones de fondo en la organización cotidiana en torno a la alimentación y a la consciencia social de los actores que hacen parte del grupo de consumidores.

Las iniciativas que se constituyen desde la organización popular influyen las experiencias de la vida cotidiana de las personas que se vinculan a la construcción de nuevos imaginarios posibles donde prevalezcan las relaciones de solidaridad y comunión ecológica y pluricultural. Los procesos de consumo consciente dentro de las ciudades tienen como se demuestra en el circuito agroalimentario local la capacidad de ligar a los productores y consumidores sin la necesidad de intermediarios determinados por el agro negocio, proporcionando los alimentos a los consumidores únicamente desde el proceso organizativo del circuito agroalimentario.

Es preciso apoyar desde la sociedad civil los procesos de legitimidad popular que luchan en el territorio por un reconocimiento cultural de sus formas de organización soberana y agroecológica. Las posibilidades de que exista un apoyo referido a la conciencia solidaria que la soberanía alimentaria establece implican repensarse el consumo y las formas propias de ejercerlo en nuestra cotidianidad apartando de manera radical los productos que perpetúan la hegemonía cultural.

La organización y gestión efectiva de los consumidores conscientes responsable y solidarios, va más allá del consumo alimentario como eje para la incidencia de la transformación del campo alimentario, el consumo cultural en general hace parte integral de las transformaciones del habitus, este también se ve expresado en el consumo de, vestuario, tecnología, entretenimiento, y todas las apropiaciones materiales y simbólicas que

representan un detrimento de las condiciones sociales y culturales de cualquier persona, comunidad o ecosistema.

En este sentido los integrantes del grupo de consumidores del circuito agroalimentario han establecido unos referentes críticos frente al consumo cultural en general, evidenciando las necesidades construidas del sistema de producción en serie y del aparato de difusión en masa (medios masivos de comunicación) del capitalismo neoliberal.

La satisfacción endógena de las necesidades, basada en la reciprocidad del ejercicio de reproducción colectivo de la vida, implica desde los seres que componen el circuito agroalimentario y la organización SALSA en general, un estilo de vida transformador que relaciona de manera integral y coherente, las disposiciones materiales y simbólicas que se requieren para la consecución de un buen vivir.

Un buen vivir, expresado desde la ecología de saberes, la horizontalidad y la producción agroecológica de la vida, hace posible que dentro de los seres que reproducen este tipo de relaciones se potencie y difunda la necesidad de incrementar el interés colectivo sobre el individual, partiendo de los ejemplos que nos muestran los integrantes del circuito agroalimentario referidos a los efectos del consumo individual para la sociedad y el medio ambiente.

A través del acto de compra solidaria y consciente se establece un respecto de la dignidad humana y la protección medioambiental, se respeta la disponibilidad de las estaciones y de la naturaleza, todo ello apoyando los pequeños productores locales que han sido históricamente vulnerados por los grandes actores del sistema agroalimentario.

Es necesario tener el ánimo de reevaluar nuestras necesidades, porque somos constantemente objeto de estrategias publicitarias y de una estructura de la información que tiende a masificarnos sin tener en cuenta las que pueden ser nuestras reales exigencias.

Una de las características de las compras de productos provenientes de la agroindustria y grandes superficies es la ausencia de un sistema de control social sobre estos productos, porque son otras organizaciones que se ocupan de estas operaciones. Con la posibilidad de comprar directamente a los productores o gestionar directamente las relaciones dentro de un circuito agroalimentario, es posible exigir unas garantías y definir las características de los productos que se quieren adquirir. Juntos, los consumidores y los productores pueden elaborar sistemas de garantía participativa, contruidos a partir de la confianza, la participación activa de los actores y los espacios que permiten intercambiar los conocimientos.

La formalización y continuidad de las relaciones alimentarias y sociales dentro del circuito agroalimentario convoca acciones diarias de construcción de soberanía alimentaria y de estructuración de poder dentro del campo alimentario, la difusión social de las alternativas alimentarias y el conocimiento de los productores y los ecosistemas de donde provienen, se constituyen como el capital cultural más pertinente para fortalecer las relaciones colectivas y comunitarias en torno a acciones contra hegemónicas de vivir y convivir.

El campo agroalimentario local se está estructurando desde sus bases populares hacia los gamas que poseen un capital económico mayor, pero que carecen del capital cultural necesario que es promovido desde el contacto con la ruralidad y sus conocimientos, el capital que fortalece las relaciones del circuito agroalimentario local proviene de la validación de los conocimientos que se han silenciado desde la monocultura alimentaria y que tiene su expresión más transformadora en el conocimiento y uso de la diversidad cultural y alimentaria para la soberanía alimentaria en el panorama agroalimentario

Bibliografía

- Agrosolidaria.org / ideario. Consultado en: <http://www.agrosolidaria.org/index.php/ideario>.
- Artículo 243, cap. 4 E.S. Ecuador. (2008) En Sánchez, F. La cosmovisión quechua en Ecuador: una perspectiva para la economía solidaria del Buen Vivir Cuadernos Americanos 142
- Boaventura de Sousa. Descolonizar el Saber, Reinventar el Poder. (2010) Ed, Trilce. Montevideo.
- Bourdieu, P. La distinción. (2012). México. Ed. Taurus.
- Bourdieu, P. Sociología y Cultura. (1990) México, Editorial Grijalbo, SA.
- Cattani, A. La otra Economía. (2004) Argentina, Editorial Altamira.
- Construyendo la vida querida a través del ahorro comunitario, Proyecto (2012) Consultado en: <http://cea.javeriana.edu.co/academia/departamento-administracion>.
- Coraggio, J. Economía Social y Solidaria, El trabajo antes que el Capital.(2011) Flacso. Quito.
- Cordinador Nacional Agrario de Colombia CNA. Territorios Agroalimentarios. (2014).
- Consejo Nacional de Política Económica y Social, CONPES. Documento COMPES, DNP Art. 113. (2008). Bogotá.
- Chang, H. Retirar la Escalera, La estrategia del desarrollo en perspectiva histórica. (2004) Ed. La Catarata.
- Fajardo, D. Las guerras de la Agricultura en Colombia. (2014) ILSA Bogota.
- Giddens, A. y Hutton, W. *En el límite. La vida en el capitalismo global*, (2001) Tusquets Editores, Barcelona.
- Gramsci, A. el materialismo histórico y la filosofía de Benedetto Croce, (1971) Buenos Aires, Ediciones Nueva Visión,

- García, N. Gramsci con Bourdieu. Hegemonía, consumo y nuevas formas de organización popular (1984). NUEVA SOCIEDAD NRO.71, MARZO- ABRIL DE.
- Galeano, A. Campaña SALSA, en defensa de la soberanía alimentaria, seguridad y autonomía en Colombia. (2009). Organización Semillas. Revista nº41
- Hugues Portello, “Gramsci y el bloque histórico”, (1987) México, Editorial Siglo XXI,
- Holt Gímenez, E. ¡movimientos alimentarios unidos! : Estrategias para transformar nuestros sistemas alimentarios. (2013) ILSA, Bogotá.
- Holt Gimenez, E. Campesino a Campesino. Voces de Latinoamérica. Movimiento Campesino a Campesino para la agricultura sustentable, (2008) Managua.
- Husserl, E. Ideas Relativas a una Fenomenología Pura y a una Filosofía Fenomenológica. (2005) Editorial Fondo de Cultura Económica. México,
- Informe de gestión (2014). Prosperidad solidaria 2012 – 2014 unidad administrativa especial de organizaciones solidarias.
- MEJÍA, Mario (2010) “Elementos de Seguridad Soberanía y Autonomía Alimentaria”. En Primero la Comida. Ingredientes para el Debate sobre soberanía, seguridad y autonomía alimentaria en Colombia”. Corporación Ecofondo – Campaña Salsa.
- Manual Soberanía, Autonomía y Seguridad Alimentaria para el buen vivir (2015) Solidarite Socialiste. ATI.
- Ordoñez, F. Las luchas campesinas por la soberanía alimentaria en Colombia. (2013). En Semillas.org
- Red de AMAP “Alliance Midi-Pyrénées”, Francia, marzo de 2007, www.amapreseau-mp.org
- Schütz, A.; Luckmann, Th. (1977). La estructura del mundo de la vida. Buenos Aires: Amorrortu
- Salas, R. El mundo de la vida y la fenomenología sociológica de Schütz, apuntes para una filosofía de la experiencia. Revista de Filosofía nº 15. 2006.
- Sánchez, F. La cosmovisión quechua en Ecuador: una perspectiva para la economía solidaria del Buen Vivir *Cuadernos Americanos* 142 (México, 2012/4), pp. 39-51
- Smith, A. La riqueza de las Naciones. Alianza Editorial. 2011
- Vía Campesina. Cuaderno N° 7. Agroecología Alimentaria, Por la soberanía alimentaria y la madre tierra. (2015).

- WALLERSTEIN, Immanuel (2001): *El capitalismo histórico*, Siglo Veintiuno Editores, México.

ANEXOS en Cd

Los anexos 1, 2, y 3, corresponden a las entrevistas realizadas a los consumidores del circuito agroalimentario local.

Anexo 1

Entrevista CARLOS LATORRE Grupo 1 taller casa Itoco.

Idoneidad del entrevistado: Inicio su proceso en el taller casa Itoco y ha sido uno de los consumidores más participativos en un nivel de retroalimentación constante de la experiencia y una constante actividad de vinculación desde la alimentación saludable y las comprar colectivas vinculando a personas allegadas. Ha consumido alimentos dentro del circuito agroalimentario durante más de un año y tiene una visión respecto a la dimensión social que este representa.

1. ¿Para Ud. que es el consumo consciente responsable y solidario?

El consumo consciente, responsable y solidario es la aceptación de que cada individuo es dependiente de las capacidades del otro en algunos momentos, que cuando interactuamos adecuadamente todos tenemos un beneficio mutuo. La solidaridad es una responsabilidad de todo ser consciente.

2. ¿Qué percepción tiene de los talleres de consumo solidario?

Que son necesarios e indispensables en el proceso de crear conciencia en los consumidores, para que siempre que consumamos algún producto procuremos tener en cuenta su origen

3. ¿Es consciente de la capacidad de incidencia ambiental y social que hay en el consumo responsable consciente y solidario?

Claro que sí, todos debemos serlo, pues los procedimientos convencionales son muy agresivos con el medio ambiente y todo aquel que hace parte de este, degrada los suelos, contamina las aguas superficiales y subterráneas y el aire lo colma de sustancias tóxicas; todo lo que la agricultura convencional toca con sus manos, lo degrada hasta extinguirlo.

4. ¿Cómo ha transformado sus hábitos de consumo de alimentos en este proceso?

Pues ahora soy consciente de los daños que hace la agricultura convencional en todos los aspectos de nuestras vidas, social, ambiental y físicamente, puesto que esos procesos envenenan el medio ambiente y a nuestros cuerpos

5. ¿Que representa para Ud. conocer de donde provienen sus alimentos?

Representa sostenibilidad, seguridad alimentaria, salud, comunidad, sinceridad y conciencia. Es mucho más que solo apoyar a un grupo independiente de productores, es ser revolucionario, es ser el cambio que se quiere ver en la sociedad por medio de decisiones conscientes y con sentido social y ambiental.

6. ¿Cuáles son las propiedades de los alimentos de producción agroecológica?

Las propiedades son sencillas, una mejor alimentación. Cuando los suelos son tratados con agroquímicos, estos con el tiempo se van degradando, perdiendo la capacidad de transferir vitaminas y minerales a las plantas, y por ende estas al consumidor. A diferencia, cuando existen procesos agroecológicos, se logra aportar más nutrientes naturales a los suelos que los que las plantas extraen de él, obteniendo un mejor sustrato con el paso del tiempo, y por ende, unas mejores plantas, una mejor nutrición.

7. ¿Qué significa para Ud. el sistema de garantía participativa?

Una herramienta por medio de la cual todos nos podemos empoderar de nuestras decisiones y lograr que estas tengan una repercusión positiva mucho mayor.

8. ¿Qué aprendizaje ha tenido dentro de los grupos de consumo solidario?

Que al tener con que adquirir cualquier producto, yo soy el dueño de mis decisiones, y que ellas pueden afectar para hacer el cambio o perpetuar el modelo actual, comprando en almacenes de grandes superficies es imposible apoyar a los pequeños productores, es inviable una producciones sostenible y amigable con el medio ambiente si antes no se ha desarrollado conciencia en los consumidores, no solo es por salud que debemos consumir productos orgánicos locales, sino también para conseguir tener un impacto social y ambiental significativo del cual tenemos la oportunidad todos de hacer parte gracias al consumo solidario.

El hecho de apropiar conscientemente los productos a partir de las compras colectivas, me ha representado una facilidad para organizar mi alimentación, genero mi pedido conforme la disponibilidad de productos de canasta de los productores en el momento, que se nos socializa constantemente vía correo electrónico teniendo en cuenta el volumen de consumo del grupo, he logrado un consumo constante quincenal para mi familia, donde incluimos verduras, hortalizas, legumbres, tubérculos, huevos campesinos, granos y leguminosas. Pollo campesino y en ocasiones mojarra de Vianí.... La apropiación de estos alimentos ha generado un ahorro en la medida en que hacemos las compran en comunidad y a los alimentos del circuito agroalimentario local

9. ¿Cuáles cree que son las motivaciones para que la gente participe dentro de grupos de consumo solidario?

Una vida sana social, ambiental y espiritualmente, los grupos de consumo solidario están basados en intereses mutuos, no enfocado en el centavo, sino en el beneficio que cada cual puede obtener de la labor que al otro le es posible desempeñar. Convirtiéndonos en una cadena de consumidores y productores conscientes y solidarios con las capacidades y necesidades de la comunidad.

10. ¿Qué importancia tiene el reconocimiento del productor y del campo para el consumidor y la ciudad?

Es indispensable considerar al productor al momento de consumir un producto, gracias a su trabajo, empeño y dedicación a la labor del campo nos es posible adquirir productos sanos, limpios y seguros. El común de la gente suele adquirir sus productos en el lugar de su mayor conveniencia, sin importar quien sea al que le compra, cuando se consume en almacenes de grandes superficies, se fomenta la desigualdad entre productor y consumidor, pues este intermediario es el que acapara gran mayoría de las ganancias, y estas nunca vuelven al campo. Mientras que comprando de una manera consciente y solidaria se consigue una mayor remuneración para el productor y una inversión directa en el campo, el campesinado y el futuro de nuestra sociedad, la cual debe estar basada en la independencia alimentaria solidaria, la educación consciente, la salud preventiva por medio de una alimentación con productos orgánicos y una economía eficiente y responsable.

11. ¿para Ud. existe una incidencia política desde la práctica del consumo consciente responsable y solidario basado en el apoyo a la producción local?

No es del todo cierto que aquel que controla los mercados controlara el mundo, más acertado seria afirmar que aquel que controla la comida controlara el mundo, pues la independencia y evolución de una sociedad está basada en la cantidad y calidad de alimentos a los que tiene acceso su

gente. Mientras el pueblo este bien alimentado será posible para una nación regirse bajo principios de responsabilidad social e igualdad. Cuando se consumen productos importados las ganancias de aquella inversión suelen salir del país, generando algunos ingresos en impuestos, los cuales suelen invertirse ineficientemente producto de la burocracia que carcome a nuestra sociedad, mientras que al adquirir productos locales no solo se ayuda a generar equidad, sino independencia social. En el preciso momento que la comida haga falta, la sociedad no sabrá que hacer para solucionar esta falencia, y es en fomentar las practicas del consumo consciente, responsable y solidario lo que a futuro garantizara que el campo sea el motor político del estado en este, el país más rico en recursos y biodiversidad.

Anexo 2.

Entrevista Andrea Pera. Grupo 2

Idoneidad del entrevistado: participante del Taller en Edificio Quiroga, ocho meses de participación dentro del grupo de consumo. Se resaltan sus expresiones referidas a su experiencia

1. ¿Para Ud. que es el consumo consciente responsable y solidario?

Pienso que el este consumo es la manera en la que tenemos que hacer una reflexión profunda sobre lo que consumimos, entendiendo lo que implica para las personas que participan para que un producto llegue a nosotros. Dentro del circuito alimentario en el que compro mis alimentos asumo la responsabilidad de retribuir en proporciones justas el trabajo del productos y de los intermediarios, apoyando sus productos y conociendo como producen en sus fincas.

Hacer un consumo solidario es apoyarnos entre todos en el momentos del consumo y esto necesita también la unión de los consumidores para aportaron entre todos y hacer compras juntos.

2. ¿Qué percepción tiene de los talleres de consumo solidario?

Los talleres me gustan mucho porque he aprendido de muchas personas que son muy verracas y han luchado para producir de una manera campesina y traernos alimentos nutritivos y saludables que no tienen químicos y nada malo. Es también como una clase que nos muestra las maneras de abandono del Estado y lo malo del libre comercio y de los alimentos importados. Se muestra que muchas rebajas y ofertas que se dan en los supermercados son injustas con los productos locales que no han tenido subsidios ni apoyos, y ponen los productos importados más baratos. También se mostró lo que los supermercados pagan los productos rurales y el incremento de los costos que esos supermercados generan pero que no le dan al productor.

Las personas que he conocido en los talleres me parecen interesantes porque conociéndonos hemos organizado compras entre todos y así se nos ha significado un ahorro, entre más consumidores seamos podemos favorecerlos más y también a los productores. La comida que nos compartieron estaba deliciosa.

3. ¿Es consciente de la capacidad de incidencia ambiental y social que hay en el consumo responsable consciente y solidario?

Sí, tenemos que compartir la idea del consumo consciente, responsable y solidario a muchas más personas para que entre todos nos organizamos y podamos conocer lograr la soberanía alimentaria que tanta comida rica y saludable se nos significa, además que es una acción que ayuda a que los campesinos sean soberanos en sus territorios y que se respete la naturaleza.

Sabemos que apoyando a los productores que conocimos en el taller estamos también protegiendo ecológicamente los territorios de donde viene nuestra comida, y así podemos tener una buena vida alimentaria.

4. ¿Cómo ha transformado sus hábitos de consumo de alimentos en este proceso?

Bueno pues desde que comenzamos se han quitado muchas cosas de la casa, las gaseosas, los enlatados, los paquetes de papas que le dábamos a los niños y nunca más se ha ido al supermercado, los alimentos generalmente los recojamos en el centro de acopio del centro, o a veces Hernán nos trae las canastas de los vecinos que estamos participando los jueves. Eso depende de los productos que se disponen en la organización.

A la hora de comer reflexiono sobre las características de los alimentos, distingo mucho los tomates de la tienda, por el sabor a químico, y el tomate de Choconta, que es mucho más rico.

Todos los productos que compramos en las compras colectivas son muy buenos y ricos, conocer a los productores y las propiedades de sus productos me ha hecho tomarme más en serio las preparaciones de los alimentos y aprender nuevas recetas saludables como las galletas de banano con avena y quinua que me gustan mucho y lo aprendí en la muestra de productos del taller y ahora lo consumimos mucho en la casa.

5. ¿Que representa para Ud. conocer de donde provienen sus alimentos?

Me siento muy tranquilo de ofrecerle a mi familia una comida que sé de dónde viene. Conocer a algunos de los productores directamente, y su historia, en la feria de los mercados orgánicos en Fusagasugá fue una experiencia de gran aprendizaje para reconocer los procesos de organización que llevan en sus territorios y la visión solidaria del mundo que proponen, saber qué consumo estos alimentos y las personas que hacen eso posible me hace sentirme parte de esa protección a la naturaleza que necesitamos y poder ayudarnos más y ser más solidarios.

6. ¿Cuáles son las propiedades de los alimentos de producción agroecológica?

Estos alimentos son mucho más ricos, todos los alimentos que he comido que hemos comprado en el circuito tienen un sabor muy bueno, sabemos que consumiendo estos alimentos se protegen los suelos de químicos y se usa un abono orgánico y eso los hace saludables. También sé que la producción agroecológica se contrapone directamente al enriquecimiento privado, y a los monocultivos, entonces por eso los alimentos agroecológicos nos dan una dieta diversa, que la dieta convencional no nos ofrece.

7. ¿Qué significa para Ud. el sistema de garantía participativa?

El sistema de garantía participativa es la manera como nosotros consignamos en una ficha las propiedades de los productos y el lugar de donde son producidos, de esta manera encontramos una garantía donde nosotros nos acercamos a los productores y aprendemos de su proceso productivo. Las fichas se usan para poder fortalecer la confianza con los consumidores, sea que lleven pocas compras dentro del consumo solidario, se aprende mucho desde esta experiencia.

Sabemos que se hace una observación y socialización permanente de las condiciones de producción que se tienen en los ciclos productivos de los productores, y que los campesinos que producen los hacen a pequeña y mediana escala, en este sentido tenemos una responsabilidad también con el consumo directo de estos alimentos y asumimos también una responsabilidad con el productor que le da garantías para sus condiciones de vida. Eso es muy bueno porque de esa confianza también se estimula a más consumidores a dejar el consumo de productos industrializados.

8. ¿Qué aprendizaje ha tenido dentro de los grupos de consumo solidario?

He aprendido mucho del valor de conocer a las personas del circuito y que todos seamos solidarios y compartamos experiencias, he aprendido mucho

de los procesos de los campesinos y las recetas que ellos tienen, me gusta saber que podemos apoyarnos haciendo el mercado de manera organizada con los vecinos y hayamos podido invitar a amigos a participar.

9. ¿Cuáles cree que son las motivaciones para que la gente participe dentro de grupos de consumo solidario?

Me parece que son un buen lugar para conocerse con los vecinos y poder compartir experiencias con los campesinos, además que muchos nos damos cuenta que las cosas en el país no están muy bien, y que la participación en el consumo solidario puede ayudar a que las cosas cambien.

Veo también que para muchos ha representado un ahorro cuando compramos las canastas de mercado entre todos y que eso nos ha unido en comunidad, hemos logrado hasta hacer un delicioso sancocho para todos los domingos de este mes.

10. ¿Qué importancia tiene el reconocimiento del productor y del campo para el consumidor y la ciudad?

Desde el consumo consciente entendimos que podemos ser conscientes de necesitamos del campo porque de él vienen nuestros alimentos y el agua que nos permite vivir en la ciudad. Sabemos que nuestros ecosistemas están deteriorándose por muchas razones y que proteger el campo hay que hacer ya.

11. ¿para Ud. existe una incidencia política desde la práctica del consumo consciente responsable y solidario basado en el apoyo a la producción local?

Bueno, creo que el trabajo político que se hace desde el comité salsa es importante para presionar por un cambio en las políticas de siembras

extensivas de solo un producto. Desde el consumo, nos hemos unido para apoyar a nuestros campesinos y favorecer los cambios políticos desde nuestra comunidad,

Anexo 3

Entrevista a LINA HERRERA.

Idoneidad del entrevistado: hace parte del grupo de consumidores del Taller edificio Salamanca y cuenta con una participación inicial en el circuito agroalimentario de cuatro meses.

1. ¿Para Ud. que es el consumo consciente responsable y solidario?

Es el consumo en donde sé lo que consumo, su proceso productivo. El consumo de alimentos agroalimentarios apoya a la producción campesina familiar y comunitaria lo que aporta a la construcción de cadenas solidarias oponiéndose a las extensas y enajenadoras de la agroindustria

2. ¿Qué percepción tiene de los talleres de consumo solidario?

Aportan al conocimiento y reconocimiento del valor que el campesinado. Imprime en los alimentos que produce, generan conciencia de la realidad agraria y las dificultades que el campesinado enfrenta para la producción y comercialización

3. ¿Es consciente de la capacidad de incidencia ambiental y social que hay en el consumo responsable consciente y solidario?

Si, es complicado que cambiemos las condiciones de desarrollo que se están dando en el país y que valoremos a nuestros campesinos pero es necesario desde nuestras acciones diarias, me parece que es muy importante comer bien y saludable y apoyar los productos orgánicos, pero en general las personas compran lo que sea más barato, y prefieren precio y

cantidad, antes que impacto social y ambiental. Siento que el individualismo de las personas es muy dañino para estos procesos

Los alimentos que nos han compartido en SALSA aparte de que son locales y de sabor muy diferentes, en cuanto a los huevos se siente mucho el sabor criollo, y las canastas de hortalizas y verduras acompañadas del recetario de quinua son un inteligente acompañamiento para estimular el uso de la quinua, acompañada de recetarios cuando llegan la canasta, lo que motiva a seguir las preparaciones sugeridas y organizar el menú semanal en torno a los productos de la canasta”

4. ¿Cómo ha transformado sus hábitos de consumo de alimentos en este proceso?

Lo más importante es aportar a la economía campesina familiar, eso ha generado la necesidad y hábito de realizar las compras en mercados campesinos, lo que acorta las cadenas comerciales, genera confianza y relación campo y ciudad de una manera más vivida en la interacción con el campesino productor.

5. ¿Que representa para Ud. conocer de donde provienen sus alimentos?

Confianza y tranquilidad. El alimento es fundamental así como sus procesos. Por eso conocer la forma como se produce y como llega a mi mesa representa bienestar para mi familia.

6. ¿Cuáles son las propiedades de los alimentos de producción agroecológica?

Producción natural, sin agroquímicos

Producción completa, sin aceleraciones

Producción nutritiva, con todos sus nutrientes

Producción comunitaria familiar, no avasalladora e intensiva

7. ¿Qué significa para Ud. el sistema de garantía participativa?

Un proceso justo, que involucre todos los actores de un gremio. El reconocimiento político de un actor social.

8. ¿Qué aprendizaje ha tenido dentro de los grupos de consumo solidaria?

Identificar los alimentos sanos y los transgénicos, las propiedades de una alimentación por medios agroecológicos, el aprendizaje de las. Formas tradicionales de la. Producción y la importancia de eliminar eslabones de las. Cadenas de comercialización.

9. ¿Cuáles cree que son las motivaciones para que la gente participe dentro de grupos de consumo solidario?

Alimentos sanos no dañinos para el organismo. Y representar la contraposición de un sistema económico excluyente y contaminante una relación indispensable que genera valor. No económico. Conocer las manos productoras da confianza y reconocimiento de los esfuerzos y cuidados de lo que se compra.

10. ¿Qué importancia tiene el reconocimiento del productor y del campo para el consumidor y la ciudad?

La relación campo ciudad es un paso fundamental para soberanía alimentaria pues aporta en la consolidación de canales comerciales independientes y justos para el campesino productor

11. ¿para Ud. existe una incidencia política desde la práctica del consumo consciente responsable y solidario basado en el apoyo a la producción local?

Si, se apoya a la soberanía, se transforma el sistema económico imperante, en donde la agroindustria ha abarcado gran porcentaje del territorio y ha hecho competencia injusta con los productores tradicionales.

Anexo 5

Hipervínculo a los resultados de las encuestas aplicadas a los grupos de consumidores

Grupo 1

<https://docs.google.com/forms/d/1fQSgQ-ly5ikpKu6HkJ6zxHZlsjhhsnd8h-yv-IYuv3Q/edit#responses>

Grupo 2

<https://docs.google.com/forms/d/1JBZh5YWQscPf5OLdaU6jUxKoPacFpaWJ4YHWt90LzcU/edit#responses>

Grupo 3

<https://docs.google.com/forms/d/1CrBn3QvYqMfxSliDdupNSQCmaEz1SIDLBeJ62qIMNCM/edit#responses>

Anexo 6. Fichas de Algunos de los productos Comercializados en el Circuito

AMOR A LA TIERRA - CAFÉ		
	ORIGEN GEOGRÁFICO	
	Municipio: Vianí, Cundinamarca	
	NOMBRE DEL PRODUCTOR / ORGANIZACIÓN	
	AGROSOLIDARIA SECCIONAL VIANI	

NF OR M AC IO N DE L PR OD UC TO	NOMBRE COMERCIAL DEL PRODUCTO	
	CAFÉ TOSTADO Y MOLIDO Excelso (tipo Extra o Premium) De alta selección	
	NATURALEZA PROPIA DEL PRODUCTO	
	Especie: Coffea arabica. Variedades: Castillo 70%, Colombia 15%, Tabi 15%.	
	CARACTERISTICAS DEL CAFÉ	
	Tamaño: Malla 18 a 16. Humedad de la almendra: 10,5% promedio.	
	DESCRIPCION GENERAL DEL PROCESO	
	Producto certificado con la Federación Nacional de Cafeteros - BCS-ÖKO. Cultivado bajo sombra, recogido a mano y secado al sol. Se usan abonos orgánicos y otros insumos de origen natural para el manejo del cultivo. <i>Amor a la tierra</i> es un café cultivado y procesado mediante prácticas ambientalmente amigables y altamente seleccionado, dando como resultado un exquisito café comparable con el café de exportación. Nuestro café se comercializa en diferentes presentaciones según la preferencia del consumidor: peso de 250 o 500 gramos, tostión media u oscura y en grano o con molienda media. Su empaque en aluminio plastificado y válvula desgasificadora permite mantener su frescura.	
	CARACTERISTICAS DEL PRODUCTO	
	ACIDEZ Media Dulce cítrico frutal	SABOR Caramelo cítrico nuez FRAGANCIA AROMA Intenso
	PRESENTACIÓN DEL PRODUCTO	
	Tipo: Grano o Molido. Molienda: Media (fina o gruesa)	Grado de tostión: Media (oscura para lotes especiales) Peso: 250 gr y 500 gr.

	para lotes		
PRESENTACION COMERCIAL			
	TIPO DE EMPAQUE	EMBALAJE	
	Bolsa polipropileno aluminizada, con válvula desgasificadora unidireccional	TIPO	UNIDAD
		BOLSA	10 Lb
			Según necesidades del cliente, se puede empacar en bolsas de 3000 a 5000 gramos
LA DELICIA – CHOCOLATE			
ORIGEN GEOGRÁFICO			
Municipio: Arauquita, Arauca			
NOMBRE DEL PRODUCTOR / ORGANIZACIÓN			
Cooperativa procesadora de Cacao del oriente Ltda			
NOMBRE COMERCIAL DEL PRODUCTO			
CHOCOLATE DE MESA Tipo Especial			
NATURALEZA PROPIA DEL PRODUCTO			
Especie: Theobroma Cacao.			
CARACTERISTICAS DEL CACAO			
Altura promedio entre 6 Y 10 MTS Y Temperatura de 20°C A 30°C			
DESCRIPCION GENERAL DEL PROCESO			
El cacao tiene una corteza rugosa de casi 4 cm de espesor. Está rellena de una pulpa rosada viscosa, dulce y comestible, que encierra de 30 a 50 granos largos (blancos y carnosos) acomodados en filas en el enrejado que forma esa pulpa. dos			

partes y un germen rodeados de una envoltura rica en tanino. Su sabor en bruto es muy amargo.				
CARACTERISTICAS DEL PRODUCTO				
SABOR dulce y AROMA Intenso				
PRESENTACIÓN DEL PRODUCTO				
Tipo: pastillas	Peso: 250 gr y 500 gr.			
PRESENTACION COMERCIAL				
TIPO DE EMPAQUE	EMBALAJE		OPCIONES	
	TIPO	UNIDAD		
	BOLSA	20 pastillas (500grs)		
		10 pastillas (250 grs)		

– HUEVOS CAMPESINOS	
ORIGEN GEOGRÁFICO	
Municipio: Ubaque, Cundinamarca	
NOMBRE DEL PRODUCTOR / ORGANIZACIÓN	
Colectivo de Mujeres Campesinas de Ubaque Semillas de Paz y Vida	
NOMBRE COMERCIAL DEL PRODUCTO	
Huevo Campesino Criollo	

NATURALEZA PROPIA DEL PRODUCTO			
Huevos de Gallinas Criollas bajo la producción de Gallina Feliz			
CARACTERISTICAS DE LOS HUEVOS			
Huevos criollos			
DESCRIPCION GENERAL DEL PROCESO PRODUCTIVO			
EL Colectivo de campesinas de ubaque semillas de Paz y Vida se conformó hace cuatro años en la provincia de oriente y busca mejorar la calidad de vida de las mujeres del municipio. Como parte de su trabajo llevan adelante la producción de huevos criollos bajo el sistema de “gallina feliz” y te invitan a compartir el producto de su trabajo con sus familias y por supuesto sus gallinas criadas en condiciones de respeto por la naturaleza con zonas de pastoreo, espacios adecuados de cría, sin lastimarlas y sin tratamientos hormonales.			
CARACTERISTICAS DEL PRODUCTO			
Huevos frescos de buen sabor, ricos en proteínas, vitamina A, E, Carotenos y omega 3.			
PRESENTACIÓN DEL PRODUCTO			
Tipo: Cubetas	Cubetas de treinta (30) unidades tipo A, AA y Extra. Por ser huevos Criollos su tamaño varia en una misma cubeta		
PRESENTACION COMERCIAL			
TIPO DE EMPAQUE	EMBALAJE		OPCIONES
	TIPO	UNIDAD	En los grupos de Consumo Solidarios y tiendas distribuidoras se pueden encontrar en otras presentaciones de 6, 12 y 15 huevos.
	Cubeta	30 huevos	

– MOJARRA			
ORIGEN GEOGRÁFICO			
Municipio: Vianí, Cundinamarca			
NOMBRE DEL PRODUCTOR / ORGANIZACIÓN			
AGROSOLIDARIA SECCIONAL VIANI			
NOMBRE COMERCIAL DEL PRODUCTO			
Mojarra gris			
NATURALEZA PROPIA DEL PRODUCTO			
CARACTERISTICAS DE LOS PESCADOS			
Mojarras criadas en estanques de agua acumulada en reservorios y alimentadas con dietas suplementarias de plantas nativas como el bore.			
DESCRIPCION GENERAL DEL PROCESO PRODUCTIVO			
CARACTERISTICAS DEL PRODUCTO			
PRESENTACIÓN DEL PRODUCTO			
Tipo:	pescados enteros entre 200gramos y 350 gramos cada uno		
PRESENTACION COMERCIAL			
TIPO DE EMPAQUE	EMBALAJE		OPCIONES
	TIPO	UNIDAD	En los grupos de Consumo

	De 500gramos o 1000gramos	De tres (3) a seis (6) pescados	Solidarios se pueden hacer pedidos colectivamente para consumir cantidades variables
--	---------------------------	---------------------------------	--

Anexo 7

Feria de economía social y solidaria SALSA 16 de abril de 2015.

Dentro de la feria de Economía Social y solidaria llevada a cabo en el marco del mercado orgánico del sumapaz se reúnen los planteamientos y el trabajo de los participantes en torno al fortalecimiento y continuidad de los circuitos agroalimentarios. Los participantes se reúnen en torno a tres temáticas principales de organización.

Grupo 1: Construir una categoría que permita a los consumidores solicitar lo que se oferta o no en la matriz de los productos, mantener una oferta constante que permita confluir a varios productores, detectar en los procesos sociales los diferentes bancos de semillas, asegurar la demanda antes de ofrecerlos en el caso de los que se descomponen más rápido, formación técnica, precios diferenciales para el logro del circuito.

Grupo 2: la producción de semillas como un proceso de rescate de saberes y diversificación de la producción de semillas, que cuenta con la diferenciación (orgánico – inorgánica) en el banco, concientizar sobre el uso de la semilla en la tierra; semillas – productor – herramientas técnicas, las semillas son el eje fundamental en la actividad, transformación como oportunidad de mercado frente al consumidor, rescate de los saberes dentro las organizaciones para el logro del objetivo del circuito además realizar de la mano de esto una ficha técnica que permita caracterizar el producto y su forma de elaboración.

Se deben promover procesos de identificación ya articulación de propuestas de conservación de semillas.

Grupo 3: Se dio un consenso que precisa aportes, existe una herramienta tecnológica que se llama tecnocampo para consolidar la información, esta herramienta es útil pero parte de la gestión para su sostenibilidad, puntualizar los perfiles de los integrantes de circuito, embalaje con precios y usos convencionales esto muy relacionado al volumen de la producción, es

el inicio del proceso por eso el sistema de información es una parte fundamental para el logro del circuito; incidencia en la radio de los municipios para lograr posicionar el objetivo de la SALSA, lograr espacios particulares para el diálogo de los saberes en los diferentes elementos del circuito, lograr establecer cuáles son los potenciales y las debilidades en el ejercicio de la producción.

Tener en cuenta el ciclo natural de la producción con base en el agua contando que el calentamiento global la afecta; existen unos elementos transversales que son necesarios llevarlos al plano de la formación, ganando en el conocimiento de lo que hace cada productor dentro del circuito; especializar la red a partir del conocimiento en el ejercicio práctico mediante los saberes; fomentar los intercambios en los diferentes niveles territoriales y organizacionales; consolidar un esquema organizativo que logre desarrollar el objetivo mediante las habilidades; la ficha técnica es importante para que se aproximen las diferentes ofertas con lo cual se intercambien semillas para labranza y demás partes del circuito; establecer los volúmenes de la producción que cumpla la demanda que el circuito requiera.

ORGANIZACIONES Y PROCESOS PRODUCTIVOS

- ALU: Arte, cultura, autogestión.
- RED juvenil itoco: formación, autogestión, gestión, administración.
- Hilos y semillas
- Cactus: impulsa huertas comunitarias en la sabana de Bogotá.
- Kanoba
- Sopa y Seco: servicios, como la apuesta Bosa va a la universidad.
- Tierra libre: gestión de recursos, formación, autogestión, organización con cafeteros, lácteos
- Epao: criterios de economía solidaria, en la contratación con los proveedores, as operarias, apoyo estudios
- ATI: trabaja en organización de mujeres, que producen de manera colectiva, fondos para crédito.
- SEDEN: Saberes socializados, bolsos, manillas, artesanías, movimiento de mujeres, huertas, plantas medicinales para hacer cremas, formación en economía social y solidaria.
- AGROSOLIDARIA: Grupos asociativos, café, abonos microcréditos, hacen sus propios insumos, canasta solidaria , se carece de materia prima, productos orgánicos.
- MOVIMIENTO ALIMENTARIO DE BOSA (MAB): productos de aseo, organización política, trabajo conciente, formación y articulación,

Consensos y reflexiones de la feria

La soberanía alimentaria y la autonomía alimentaria como propuestas políticas recogen varios elementos del acumulado teórico y práctico de las organizaciones que hacen parte de SALSA. Son estas propuestas las que han sido la bandera del proceso y las que nos han llevado a la discusión sobre la necesidad de construir y consolidar los circuitos agroalimentarios. De esta manera, surge la necesidad de reconocer en todo proceso por la soberanía alimentaria un proceso económico popular y solidario.

La construcción de otra economía implica reconocer un ejercicio social en pleno, pues es el ser humano en su relación con la naturaleza, a través del trabajo, el que colectivamente transforma y se transforma socialmente. En este marco, se desarrollan las relaciones políticas sociales, culturales, y espirituales que se articulan entre sí y se van recreando según la sociedad y su territorio.

Partiendo de lo anterior, nuestra propuesta económica surge como una alternativa para frenar el capitalismo y los efectos depredadores de su modelo neoliberal; en contravía de esto, nos reconocemos como clase popular, explotada y sometida a distintas relaciones de dominación, pero también trabajamos por transformar esta realidad. Ubicamos al ser humano-naturaleza y su conformación territorial en el centro de nuestra apuesta política. Nuestra lucha es por el bien común y el buen vivir contra la pretensión de acumulación de riqueza, reconociendo que el actual modelo propende por el individualismo, la competencia y el consumo desenfrenado sin importar las consecuencias sobre la humanidad y la naturaleza. Retomamos los saberes ancestrales y tradicionales de comunidades campesinas, indígenas, afrodescendientes y populares, que han desarrollado formas de producción y consumo de acuerdo al principio del respeto a la naturaleza, como la agroecológica y la economía campesina.

Reivindicamos el trabajo como condición dignificante del ser humano, indispensable en el interés de sobreponer el valor de uso sobre el valor de cambio, es decir, las necesidades de las comunidades sobre la ganancia individual. Para esto los procesos plantean la organización social y política como ente regulador de los circuitos agroalimentarios y en general de todas las prácticas económicas, procurando por el desdoblamiento desde el trabajo de base, la incidencia y construcción de políticas públicas; y la promulgación y construcción de una política agroalimentaria desde la soberanía alimentaria para Bogotá y Cundinamarca, para así comunicarse y relacionarse con los movimientos sociales.

A la par de la construcción de esta apuesta económica se debe generar una nueva ética coherente con nuestro quehacer económico, generando

principios y valores solidarios, equitativos, dignificantes, concientizadores y por ende, liberadores entre todos y todas las integrantes de este proceso.

Anexo 8

Entrevista integrante del grupo 1 de consumo: Tania Paola Muñoz El 16 de abril de 2015 durante la feria de economía social y solidaria de Fusagasugá en el marco del mercado orgánico del Sumpaz.

¿Qué la motiva a participar en la feria?

“los consumidores conscientes nos organizamos en torno al consumo colectivo sin fines de lucro, las motivaciones de nuestros emprendimientos solidarios se hacen con la fe en que los valores tradicionales de nuestras comunidades rurales son las que nos pueden ayudar a cambiar el mundo desde nuestro consumo diario, y no solo de alimentos, sino de todos los bienes que interfieren con una vida digna y soberana de las comunidades que conviven en armonía con el territorio, entendemos y queremos difundir a todos que las políticas de desarrollo están vulnerando la soberanía alimentaria, y con esta la vida digna de todos”

Anexo 9

Entrevista al Vocero de la Organización Tierra Libre Daniel Camargo durante la Feria para la Soberanía Alimentaria el 25 de Septiembre de 2015 en Mesitas del Colegio.

¿Cuáles son las herramientas de administración de la oferta y demanda dentro del circuito agroalimentario?

“los sistemas de garantía participativa vinculan a productores y consumidores a construir conjuntamente las definiciones de las características de un alimento, elaborando una visión conjunta de los elementos productivos, contextuales, sociales y culturales del alimento en cuestión, al elaborar esta conocimiento de manera colectiva se le da una autonomía que se basa en la confianza para que el consumidor pueda contrastar las propiedades, nutricionales, ambientales y sociales de los productos provenientes de los productores de la organización, sobre los certificados convencionales que exponen las etiquetas de los productos convencionales y de producción agroindustrial. Desde este sello de confianza de elaboración colectiva se genera un vínculo que implica la

interdependencia del productor y el consumidor en un ejercicio constante
elaboración del conocimiento de las condiciones de la cosecha”